

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

MAESTRÍA EN METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL



T E S I S

FACTORES SOCIOECONÓMICOS DEMOGRÁFICOS QUE INCIDEN EN LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS (AS) JÓVENES EN HONDURAS

PRESENTADA POR:

JOSÉ LUIS FIGUEROA VIDELA

PREVIO A OPTAR AL GRADO DE:

**MASTER EN METODOLOGÍAS DE
INVESTIGACIÓN**

ECONÓMICA Y SOCIAL

ASESOR: DOCTOR RODULIO PERDOMO

TEGUCIGALPA, M.D.C., FEBRERO DE 2012

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS:

LICENCIADA JULIETA CASTELLANOS

RECTORA

DOCTORA RUTILIA CALDERÓN

VICE RECTORA DE ASUNTOS ACADÉMICOS

DOCTORA OLGA MARINA JOYA

DIRECTORA SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

ABOGADA EMMA VIRGINIA MEJÍA

SECRETARIA GENERAL

MAE. BELINDA FLORES DE MENDOZA

DECANA DE LA FACULTAD DE

CIENCIAS ECONÓMICAS

MSc. HENRY RODRIGUEZ COREA

COORDINADOR MAESTRIA EN METODOLOGIAS DE

INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por estar siempre a mi lado.

A mi familia por darme ánimos, siempre los sentí junto a mí.

A mi mamá por su preocupación y su amor.

A mis hermanos por su cariño y amistad.

A Fernando por su apoyo y dirección.

A mis amigos por brindarme ánimo para seguir adelante y comprensión. En especial a la clase de maestría, Patricia, Marcela, Tania, Jesús Ricardo, Edwin, y Gustavo, y al resto de compañeros que con su alegría y carácter hicieron posible este esfuerzo.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	6
ACRÓNIMOS	7
ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS	8
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
1.2 OBJETIVOS	11
1.2.1 Objetivo General	11
1.2.2 Objetivos Específicos	11
1.3 ANTECEDENTES	12
CAPÍTULO 2: MARCO CONCEPTUAL	17
CAPÍTULO 3: EL MERCADO DE TRABAJO: PRINCIPALES CORRIENTES TEÓRICAS	23
3.1 Desempleo y Ciclo Económico	24
3.2 La Versión Neoclásica del Mercado de Trabajo	25
3.3 Críticas a la Versión Neoclásica del Mercado de Trabajo	25
3.4 Dependencia Entre Oferta y Demanda de Trabajo	26
3.5 La Crítica Keynesiana	26
3.6 Relación Entre Inflación y Desempleo	27
3.7 La Teoría de la Búsqueda de Trabajo (<i>Job Search</i>)	29
3.8 Las Explicaciones Teóricas del Desempleo en Síntesis	30
CAPÍTULO 4: EVIDENCIA EMPÍRICA INTERNACIONAL EN CUANTO A LOS DETERMINANTES DEL DESEMPLEO E INACTIVIDAD JUVENIL	32
CAPÍTULO 5: METODOLOGIA	36
5.1 Formulación del Modelo PROBIT	36
5.2 Análisis del Modelo PROBIT	37
CAPÍTULO 6: PRINCIPALES INDICADORES	38
CAPÍTULO 7: CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN HONDURAS	41
7.1 Características Generales	41
7.2 Perfil de la Población Económicamente Activa (PEA)	44
7.2.1 PEA Según Sexo	44
7.3 Edad de la población	46
7.3.1 Edad de la Población 1990	46
7.3.2 Edad de la Población 1999	47

7.3.3 Edad de la Población 2009	48
7.4 Ruralidad - Urbanidad.....	49
7.5 Educación.....	51
CAPÍTULO 8: PERFIL DE LOS OCUPADOS	55
8.1 Ocupados Según Rama de Actividad Económica	55
8.2 Ocupados Según Grupo Ocupacional.....	58
8.3 Ocupados Según Categoría Ocupacional	59
8.4 Ocupados Según Tamaño del Establecimiento	59
CAPÍTULO 9: SUBEMPLEADOS	61
9.1 Perfil de los Desocupados	62
9.2 Población Desocupada, Según Grupos de Edad.....	63
9.3 Población Desocupada, Según Dominio	66
CAPÍTULO 10: SECTOR PÚBLICO O PRIVADO	69
CAPÍTULO 11: MERCADO INFORMAL	70
CAPÍTULO 12: INGRESOS	74
CAPÍTULO 13: TRABAJO JUVENIL.....	75
13.1 Población de 12 a 30 años por Sexo.....	75
CAPÍTULO 14: DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL.....	77
14.1 El Modelo Base	77
14.2 Descripción de las Variables Utilizadas.....	78
CAPÍTULO 15: CONCLUSIONES.....	83
CAPÍTULO 16: RECOMENDACIONES	87
BIBLIOGRAFÍA.....	88
ANEXOS.....	90

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este estudio es definir, caracterizar y medir los factores socioeconómicos demográficos que inciden en la inserción laboral de los (as) jóvenes (10 - 24 años de edad) en Honduras a partir de los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM) que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el estudio se circunscribe en dos décadas, específicamente los años 1990, 1999 y 2009.

Existen diversos estudios que describen el comportamiento del mercado laboral, pero resulta importante ver la evolución que ha tenido este, desde el año 1990, comparándolo con los años 1999 y 2009.

Para ello, el estudio se desarrolla con un enfoque cuantitativo analítico y utiliza técnicas de análisis estadístico y econométrico. Contiene, además, una revisión bibliográfica y documental sobre el comportamiento del mercado laboral en Honduras, para finalmente concluir a partir de un análisis econométrico los factores que inciden para que los jóvenes se inserten en el mercado laboral.

El análisis se divide en dos momentos, el primero consiste en un análisis descriptivo, apoyado con herramientas de cálculo como Excel y el programa PASW 18, donde se describen las variables del mercado laboral, como ser sexo, educación, ámbito urbano y rural, ocupados y desocupados, entre otras y el segundo momento es un análisis econométrico, que permite identificar las variables socioeconómicas demográficas que inciden para que los jóvenes se inserten en el mercado laboral, apoyados con un modelo Probit y con el programa Stata para realizar los cálculos respectivos.

Un aspecto importante a tomar en cuenta en este estudio es que el INE cambió metodología a partir del año 2001, por lo que advierte que cada vez que se producen rediseños muestrales, la comparación de los indicadores actuales contra los mismos indicadores de períodos anteriores, está limitada a aquellas áreas que son estrictamente comparables.

ACRÓNIMOS

COHEP:	Consejo Hondureño de la Empresa Privada
EPHPM:	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
INE:	Instituto Nacional de Estadísticas
INJUPEMP:	Instituto Nacional de Jubilaciones y Pensiones de los Empleados Públicos
IPM:	Instituto de Previsión Militar
MCO:	Mínimos Cuadrados Ordinarios
NBI:	Necesidades Básicas Insatisfechas
OIT:	Organización Internacional del Trabajo
PEA:	Población Económicamente Activa
PIB:	Producto Interno Bruto
PEI:	Población Económicamente Inactiva
PET:	Población en Edad de Trabajar
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
STSS:	Secretaría de Trabajo y Seguridad Social

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

No. Cuadro	Descripción	No. Página
1	Población total y población en edad de trabajar	38
2	Población económicamente activa e inactiva	39
3	Indicadores del mercado laboral por año y área	42
4	PEA por grupos de edad	43
5	Ocupados y tasa de desempleo abierta por años de estudio	44
6	Dominio por años de estudio	50
7	Nivel de instrucción por años de estudio	53
8	Ocupados por sexo y grupo de estudio	55
9	Rama de actividad económica por años de estudio	56
10	Rama de actividad económica por sexo	57
11	Ocupados según grupo ocupacional, por años de estudio	58
12	Población ocupada por sexo, según categoría ocupacional	59
13	Tasa subempleo visible e invisible por estrato, según sexo, 1990	61
14	Tasa subempleo visible e invisible por estrato, según sexo, 1999	62
15	Tasa subempleo visible e invisible por estrato, según sexo, 2009	62
16	Población desocupada por sexo	63
17	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según grupos de edad, 1990	64
18	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según grupos de edad, 1999	65
19	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según grupos de edad, 2009	66
20	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según dominio, 1990	67
21	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según dominio, 1999	67
22	Población desocupada y tasa de desempleo abierto por sexo, según dominio, 2009	68
23	Población ocupada por rangos de edad y categoría ocupacional	69
24	Personas ocupadas según sector	71
25	Personas ocupadas por sector, según dominio	71
26	Personas ocupadas por sector y sexo, según dominio, 1990	71
27	Personas ocupadas por sector y sexo, según dominio, 1999	72
28	Personas ocupadas por sector y sexo, según dominio, 2009	72
29	Personas ocupadas por sector y sexo, según rango de edad, 1990	72
30	Personas ocupadas por sector y sexo, según rango de edad, 1999	73
31	Personas ocupadas por sector y sexo, según rango de edad, 2009	73
32	Ingreso per cápita del hogar, 2009	74
33	Población de 12-30 años por condición de trabajo y sexo, 2009	75
34	Probabilidad de trabajar de los(as) jóvenes de 10-24 años de edad	79

No. Figura	Descripción	No. Página
1	Esquema mercado laboral	22
2	Pirámide poblacional 1990	46
3	Pirámide poblacional 1999	47
4	Pirámide poblacional 2009	48
5	Ocupados según tamaño del establecimiento	60
6	población 12-30 años por condición actividad, dominio, 2009	76

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las encuestas de hogares aplicadas anualmente por el INE permiten el análisis pormenorizado de la PEA y la PEI. De este análisis sobresalen, entre otros, las cifras del desempleo y el subempleo.

Un aspecto de gran interés en el estudio del mercado de trabajo es la situación de la juventud, particularmente en dos momentos claves, en la temprana juventud cuando se accede al mercado laboral por primera vez y, un poco más adelante cuando ya debería estar consolidado en dicho mercado. Este trabajo indaga en estos aspectos. Se busca describir en detalle la situación de los jóvenes con relación al mercado de trabajo, distinguiendo su forma de inserción según edad (10 – 24 años), sexo (mujer, hombre) y nivel de escolaridad (analfabeto, primaria, secundaria, ó estudios superiores), estado civil y urbanidad. Bajo estas subdivisiones se analizarán aspectos como: PEA versus PEI; Sector de actividad, tipo de ocupación, ingresos, etc.

El estudio compara la situación en tres años específicos 1990, 1999 y 2009 con el propósito de observar si la inserción y participación laboral de los jóvenes tiende a mejorar o a empeorar bien sea de manera general o dependiendo de la edad, sexo y escolaridad.

En resumen, las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Qué tendencias se observan con relación a la inserción de los jóvenes en el mercado laboral en las últimas dos décadas? ¿Son similares o no estas tendencias cuando se desagrega la población juvenil según edad, sexo y nivel de escolaridad?

Existen factores internos y externos que afectan los niveles de empleo en las economías de mercado, para el caso, los niveles de los precios internos, salarios mínimos, el costo de los insumos, las materias primas importadas, la inversión nacional y extranjera, regulaciones de mercado, información del mercado laboral, entre otros aspectos que influyen directamente en el nivel de empleo.

A estos factores se deben sumar factores externos como la crisis financiera internacional, que afecta el nivel de empleo de un país como Honduras, al reducirse la demanda por sus productos y también de nueva inversión.

En este sentido diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales preocupadas por los niveles de desempleo en el país, se han dado a la tarea de crear herramientas para enfrentar este problema, como la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (STSS), además de diferentes organizaciones no gubernamentales preocupadas por insertar a jóvenes principalmente en el mercado laboral. Por ello es importante identificar las políticas activas y pasivas que son efectivas en la inserción laboral de jóvenes.

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Objetivo General

Describir las características socioeconómicas demográficas que inciden en la inserción laboral de los(as) jóvenes de 10 - 24 años de edad, en el mercado laboral hondureño en los años 1990, 1999 y 2009, con el apoyo de técnicas estadísticas descriptivas y econométricas.

1.2.2 Objetivos Específicos

- Determinar variables socioeconómicas demográficas de la PEA y PEI, que inciden en la empleabilidad de los(as) jóvenes para los tres años de estudio
- Distinguir las características socioeconómicas demográficas que influyen la empleabilidad para hombres y mujeres en los ámbitos urbano y rural
- Encontrar mediante modelos estadísticos descriptivos y econométricos, indicadores de significancia para variables que inciden en la empleabilidad de los(as) jóvenes de 10 – 24 años de edad.

Con los parámetros definidos en los objetivos, se responderá a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los factores socioeconómicos demográficos que determinan el empleo en los jóvenes de 10-24 años de edad para los años 1990, 1999 y 2009?, ¿Qué tendencias se observan con relación a la inserción de los jóvenes en el mercado laboral en las últimas dos décadas? ¿Estas tendencias resultan similares o no cuando se desagrega la población juvenil por edad, sexo y nivel de escolaridad? ¿Qué tanto influye la educación y la experiencia en esas posiciones? ¿La concentración de jóvenes en la PEA, PEI, ocupados, desocupados, sub empleo visible e invisible?

1.3 ANTECEDENTES

El país presenta una serie de problemas en el mercado laboral, que se han profundizado a través de los años, la mayoría son problemas estructurales y se han agudizado por factores externos como las crisis internacionales, causando desempleo, emigración, bajos salarios, explotación laboral, discriminación, desestimación de las capacidades de los trabajadores, entre otras, en este sentido algunos autores como Sebastián Auguste (2008) en su estudio Política Laboral en Honduras, destaca que el mayor problema que se presenta es el subempleo, a nivel visible o invisible, lo que provoca que las personas trabajen menos de lo deseado o ganen menos de lo pretendido. También aduce que la situación del desempleo abierto es mayor en las ciudades principales de Tegucigalpa y San Pedro Sula y el subempleo es mayor en las zonas rurales.

Otra anomalía que se presenta en el mercado laboral es la fijación de un salario mínimo fuera del nivel óptimo, ya que afecta el nivel de empleo, pero no afecta a todos los grupos de trabajadores por igual, ya que este tiene efectos redistributivos “...*Los jóvenes, mujeres y trabajadores no calificados tienden a tener salarios más bajos que los trabajadores mayores, hombres y trabajadores calificados. Por lo tanto, el salario mínimo es más probable que sea restrictivo para el primer grupo de trabajadores, los que precisamente con fines distributivos se intenta beneficiar*”. (Auguste, 2008)

Un elemento que ha padecido el país en los últimos 30 años, es el estancamiento del Producto Interno Bruto (PIB), en este sentido la economía Hondureña no ha tenido un buen desempeño macroeconómico, por lo que la generación de nuevos empleos son limitadas, según Auguste, el crecimiento de su producto ha sido bajo, al igual que el de su productividad.

Tomando en cuenta lo anterior la expectativa de que el crecimiento del PIB pueda reducir el trabajo infantil, queda en evidencia y sumaria otro de los problemas que se identifican en el mercado laboral. Por otro lado Pineda (2006) subraya que el deterioro de las condiciones de vida, como consecuencia de la disminución de las oportunidades de empleo, no coincide con los procesos de reformas y ajustes estructurales ni con el proceso de modernización del sector industrial, como se ha verificado en otros países de la región, donde

los resultados se han traducido en una recuperación del crecimiento económico. En el país, se ha registrado un aumento del desempleo y subempleo.

En otro estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2004 afirma que la tasa de participación laboral de la población prácticamente no tuvo variaciones entre 1990 y 2003, pero se destaca el aumento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

La falta de empleos empuja a la población a insertarse en el mercado de trabajo informal, en donde no cuentan con la protección de seguro social, derechos laborales, salario inferior al mínimo, explotación laboral, entre otros. Según un estudio desarrollado por el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) en el año 2002, en Honduras el aumento de los ocupados en el sector informal y microempresa contribuyó durante los años 90 a incrementar los trabajadores asalariados sin contrato, desde un 53% a un 74%. Este sector se ubica, en su mayoría, en el área rural y trabaja en la producción de bienes, servicios y comercio. La mayor parte (95%) tiene un local o puesto formal abierto al público y no paga impuestos municipales ni estatales, lo último agrega un nuevo problema y es que el sector informal no genera impuestos para el Estado.

Un aspecto relevante del estudio del COHEP es la cuantificación del mercado informal, el cual señala que el 55,3% del total de los ocupados realizan trabajos por cuenta propia. Se puede decir entonces que las personas al no encontrar empleo, deciden iniciar su propio negocio, que no está mal pero como vemos el crecimiento del sector informal no genera impuestos ni los beneficios para los empleados.

Otro autor Pineda (2006) en su estudio “*Sector Informal en Honduras*” manifiesta que “...del universo de empleos en el sector informal, un 52,6% se ubica en el área rural; un 55% tiene instrucción primaria (de esta categoría, la mujer representa el 75,6% y el hombre el 51,8%) y en su mayoría reciben menos de un salario mínimo legal, lo que implica una economía de subsistencia”.

Las características del sector informal organizado en torno a pequeñas unidades de producción y que utiliza, la mayor parte de las veces, tecnologías y formas de organización tradicionales y escaso capital, favorecen la incorporación de la mujer.

En Honduras es una fuerza laboral que tradicionalmente se ha caracterizado por ser menos preparada en educación y formación para competir en el mercado de trabajo. A menudo, las mujeres representan una importante proporción de la fuerza laboral en este sector. (Pineda, 2006)

Otro aspecto que no se abordará en el presente estudio es la migración, sin embargo autores como Meza (2006). En su estudio “*Migración, mercado de trabajo y pobreza en Honduras*”, manifiesta que “...Al comparar la situación laboral de los migrantes rurales absolutos con la de los nativos urbanos, se observa que ellos tienen tasas de participación más altas, menores niveles de desempleo y de subempleo visible. Sin embargo en relación al subempleo invisible su posición es desventajosa, indicando su dificultad para encontrar empleos adecuados en términos del promedio ideal de horas de trabajo e ingreso iguales o superiores al salario mínimo”.

Al comparar la situación laboral de los migrantes absolutos y recientes en relación a la fuerza de trabajo rural, los indicadores de empleo son menos desventajosos sobre todo para los migrantes absolutos. Los migrantes recientes aunque muestran mayor participación económica y menor problema de subempleo, sus niveles de desempleo son mucho más altos que los observados en el mercado de trabajo rural, indicando que debido a sus bajas calificaciones y al corto plazo de su inserción en el mercado de trabajo urbano todavía su situación es difícil. (Meza, 2006)

Dentro del contexto histórico, el presente estudio se circunscribe a dos décadas, en las que se han presentado una serie de eventos que afectan directa o indirectamente el mercado laboral, por ello es importante reseñar y colocar en contexto ciertos acontecimientos.

La década de los 80 que precedió a los años de estudio, la situación que se presentaba era de una creciente dependencia de la economía hondureña en la ayuda externa, la que se vio agravada por una severa disminución de la ayuda en toda la región centroamericana. La inversión privada disminuyó, y se produjo fuga de capitales por aproximadamente US\$ 500 millones. Para empeorar las cosas, los precios del café sufrieron una caída en el mercado internacional y se mantuvieron así durante toda la década.

A partir de 1990, el país comenzó un proceso de implementación de Programas de Ajuste Estructural (PAE), que fomentaban la liberación del comercio exterior y la desregulación del mercado interno. Las reformas del comercio exterior incluyeron entre otras medidas, la reducción gradual de los aranceles a las importaciones, eliminación de restricciones cuantitativas a las importaciones, simplificación administrativa y eliminación a los impuestos al comercio exterior.

Durante este período se observaron dos tendencias: la primera que va del período 1990-1998, cuando la economía registró un crecimiento anual de 8.3% y la segunda que va del periodo 1999-2003, el cual registró una caída anual de 1,8% debido a las secuelas del impacto que dejó el Huracán Mitch a su paso por Honduras.

La década de 1990 presentó el resurgimiento del banano debido a su demanda en Europa, la recuperación económica en este periodo fue mucho más rápida de lo esperado, debido en parte a la asistencia financiera y humanitaria del exterior, que impidió también una escalada de precios en los productos de primera necesidad.

De igual forma se presentó una caída de los precios internacionales del café, uno de los principales soportes de la economía hondureña. Las importaciones por otro lado, crecieron en 10.1 % durante este periodo, principalmente por las nuevas políticas de liberación de la economía. Estas políticas generaron crecimiento en el consumo y al mismo tiempo crecimiento de las inversiones, en particular el desarrollo de la industria de la maquila en la zona norte del país.

En el plano político, se produjo un cambio en el servicio militar obligatorio, por uno voluntario y educativo, de igual forma se comenzaron los primeros pasos para las reformas

que favorecieron al sector educativo y médico del país, con la aprobación del Estatuto de los Docentes y de los Médicos, que posteriormente han generado confrontaciones con el gobierno desde inicios de la década del 2000.

En la siguiente década, ante las crecientes presiones se declararon aumentos al salario mínimo, el aumento salarial anual promedio fue de 10%, con aumentos mínimos del 6% en los años 2000 y 2001 y un máximo del 13% en el 2008. Comparado con esta continuidad en lo que refiere a la magnitud de aumentos, el incremento de enero 2009, con un valor promedio de 39%, llega a cuadruplicar el nivel de los aumentos históricos.

La reacción del mercado laboral ante aumentos del salario mínimo decretado por el gobierno del Ex presidente Manuel Zelaya, podría haber generado desempleo, pero no hay evidencia empírica de que se haya generado este extremo.

Otro evento importante, que afectó la economía hondureña, fue el hecho de que la crisis financiera en los Estados Unidos en el segundo semestre del 2008 se ha convertido en una crisis que afectó a nivel internacional, produciendo importantes pérdidas de empleos y en consecuencia la reducción del consumo.

En el 2010, la economía hondureña se recuperó de los efectos de la crisis política del 2009, así como de la crisis financiera internacional. El nivel de las exportaciones de mercancías generales alcanzó US\$2,749.3 millones, influenciado por el aumento de 27.3% en las ventas de productos tradicionales. Por otro lado, los productos no-tradicionales lideraron las exportaciones al representar el 53.7% del total. Productos como el aceite de palma africana, camarón cultivado, oro y jabones sobresalieron entre los productos no-tradicionales durante el 2010.

CAPÍTULO 2: MARCO CONCEPTUAL¹

La Población total está formada por todas las personas que habitan en el país. Para fines analíticos de la encuesta de hogares, la población total se divide en personas menores de 10 años y los que tienen 10 años y más.

Población en Edad de Trabajar (PET) es el conjunto de personas de 10 años y más que forman la Población en Edad de Trabajar o Población en Edad Activa.

Población Económicamente Activa (PEA) son todas las personas mayores de 10 años que manifiestan tener algún empleo, ó bien, no tenerlo pero haber buscado activamente trabajo o buscando por primera vez.

La Población Económicamente Inactiva (PEI), es aquella que, encontrándose en edad de trabajar, se encuentra fuera del mercado laboral por diversos motivos (estudio, trabajos hogareños y otros). En el proceso de discriminar la población económicamente activa de la población en edad de trabajar, queda el gran conjunto de los inactivos, categoría a la cual pertenecen todas las personas de 10 años y más que en la semana de referencia no tenían un empleo negocio o finca, pero tampoco estuvieron activos en la búsqueda de un empleo ni trataron de establecerse por cuenta propia.

En la calidad de inactivos se encuentran: los jubilados, pensionistas, rentistas, estudiantes que no trabajan, las personas dedicadas a los quehaceres del hogar, los incapacitados y otros.

Dentro de este grupo se encuentran los potencialmente activos: que son las personas de 10 años y más que la semana en referencia, no trabajaron, ni tenían empleo al cual regresar pero esperaban ser incorporados a un trabajo antes de un mes, o se encontraban a la espera de gestiones realizadas o bien están esperando la próxima temporada.

También son PEI los Desalentados, personas de 10 años y más que en la semana en referencia no trabajaron, ni tenían empleo y no buscaron activamente uno, porque piensan que no lo

¹ Tomado de *Políticas para la inserción laboral de mujeres y jóvenes en Honduras*, Ochoa, 2009

encontraran, también se encuentran los que carecen de capital, tierra o materia prima, pero estarían dispuestos a aceptar un trabajo si se les ofreciera.

La PEA está compuesta por ocupados y desocupados.

Ocupados son todas las personas de 10 años y más que en la semana anterior a la realización de la encuesta trabajaron una hora, por lo menos, en un empleo, negocio propio como familiares no remunerados. Son ocupados también las personas que teniendo un empleo, negocio propio o finca propia de los cuales pudieron estar ausentes durante la semana de referencia por razones de salud, permiso, vacaciones, huelga u otro motivo de fuerza mayor. La PEA es la base para evaluar el grado y calidad de la utilización de los recursos humanos a través de los principales indicadores del mercado laboral tales como: Tasa de ocupación, tasa de desempleo abierto, tasa de subempleo visible, tasa de subempleo invisible, tasa de subempleo, tasa de desempleo ampliado.

Sub empleados son el resultado de una anomalía del mercado de trabajo, debido a la cual las personas empleadas trabajan menos horas semanales a las consideradas como normales; o bien, perciben ingresos mensuales inferiores a un límite convencional.

Sub empleados visibles son las personas que en la semana de referencia trabajaron menos de 36 horas y en el momento de la entrevista expresaron deseo de haber podido trabajar más tiempo, indicando que no lo hicieron porque no encontraron más trabajo. Para medir el subempleo visible se toman tanto las horas semanales trabajadas en la ocupación principal como en la secundaria.

Los sub empleados invisibles son las personas que, habiendo trabajado 36 horas semanales o más, tuvieron ingresos mensuales inferiores al salario mínimo promedio mensual por Rama de Actividad Económica y área geográfica. Para medir el Subempleo Invisible se toman los ingresos mensuales obtenidos en la Ocupación Principal y en la Secundaria.

En Honduras la jornada laboral consiste de 8 horas diarias y no mayor de 44 horas semanales. La jornada nocturna consiste en 6 horas diarias, no mayor de 36 horas semanales, con un 25% de incremento en el salario con respecto a la jornada diurna.

Desocupados, en esta categoría están agrupadas las personas afectadas por el desempleo abierto. Incluye a los cesantes (aquellas que tenían una ocupación, la perdieron por una causa cualquiera y durante la semana de referencia estuvieron activos buscando un empleo nuevo o tratando de establecer un negocio u otro) y a los trabajadores nuevos (que buscaron un empleo por primera vez).

Grupo de Ocupación, se refiere a la ocupación, cargo o puesto en que las personas ocupadas, se desempeñan en su empleo actual, negocio o finca propia; o en su caso, los que tenían los cesantes en su último trabajo.

Rama de Actividad Económica, este concepto comprende la actividad económica a la que se dedica la empresa, negocio, explotación agropecuaria u oficina profesional en la cual trabajan los actualmente ocupados o bien, laboraban los cesantes en su último empleo.

La rama de actividad económica se codifica acorde a la clasificación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Categoría Ocupacional, se refiere a las relaciones de producción de acuerdo a las cuales las personas ocupadas realizaron su trabajo durante la semana anterior a la entrevista o los cesantes que laboraron en su última ocupación.

Las categorías ocupacionales se clasifican en:

1) Asalariados:

1.1 Empleados u obreros: Son los ocupados que durante el periodo de referencia trabajaron a cambio de un sueldo, salario o jornal en el sector público gubernamental o en el sector privado.

1.2 Servicio doméstico: Son las personas que realizan los quehaceres del hogar a cambio de un salario en efectivo y/o en especie. En esta categoría se agrupan: los mayordomos, amas de llaves, cocineras, encargadas de la limpieza, lavanderas (a domicilio), niñeras, jardineros, motoristas; siempre que trabajen para un hogar en particular.

2) No asalariados:

2.1 Trabajadores familiares no remunerados: Son las personas que trabajan en una empresa, negocio o finca propiedad de un familiar, sin recibir ninguna remuneración en dinero por ello. Generalmente, los trabajadores familiares se alojan en la vivienda de dicho pariente.

2.2 Trabajadores en cooperativas de producción, empresas asociativas o grupos: Esta definición comprende a las personas que se agrupan en unidades económicas de carácter colectivo para producir determinados bienes o servicios; por ejemplo: cooperativas de taxistas, cooperativas de cafetaleros, entre otros. De esta categoría se excluyen los socios de las cooperativas de ahorro y crédito, pero no los empleados asalariados de las mismas (ver definición de empleados u obreros).

2.3 Trabajadores por cuenta propia: Son los ocupados que desarrollan una actividad económica por su cuenta, o con la ayuda de familiares, que no tienen empleados remunerados permanentes pero que contratan mano de obra eventual en alguna época del año.

2.4 Patronos o socios activos: En esta categoría se consideran personas que tienen una unidad económica empresa, que puede ser un negocio, finca, sociedad mercantil, clínica, bufete; que participan directamente en su dirección y contratan una o más personas en forma permanente. En esta definición se incluyen los socios que intervienen en la operación de dichas unidades bajo cualquier condición.

Horas Trabajadas, para el análisis de la encuesta de hogares se toman en consideración tanto las horas trabajadas en la ocupación principal como en la secundaria. El total de horas ordinarias semanales es de 44 para la industria, banca y comercio; de 40 para el sector público gubernamental y de 36 horas para el horario nocturno.

Ingresos, se consideran en esta categoría los ingresos percibidos por los ocupados en concepto de sueldo, salario, jornal, beneficio o ganancia, tanto en la ocupación principal como en la secundaria, así como los ingresos provenientes de pensiones, subsidios, alquileres, bonos, ayudas familiares, ayudas particulares, remesas del exterior y otros. Los ingresos monetarios son los obtenidos en moneda nacional o extranjera (Tipo de cambio oficial: L. 19.03 x US\$ 1.00).

Al realizar la entrevista se pregunta por los ingresos brutos que reciben, sin tomar en consideración las deducciones por concepto de impuestos, contribuciones a los sistemas de seguridad social, cuotas a los colegios profesionales, entre otros.

Jefe del Hogar, es la persona a quien los demás miembros del hogar reconocen como tal, independientemente de su edad o sexo y su calidad de jefe no está definida por el aporte que proporcione a la economía familiar.

Políticas públicas, son entendidas como los instrumentos de acción que usan las autoridades gubernamentales en el seno de la sociedad para perpetuar o impulsar acciones que permitan promover la producción de bienes y servicios, así como la redistribución de valores orientándose a determinados grupos sociales.

Trabajo decente o trabajo digno, resume las aspiraciones de los individuos en lo que concierne a sus vidas laborales, e implica oportunidades de obtener un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas para el desarrollo personal y la integración social, libertad para que los individuos manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de aquellas decisiones que afectan a sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres.

Política de empleo, tienen que ver con todo el contexto económico y social de un país y están inmersas, implícita o explícitamente, en la conducción general de la política económica y social y en la estrategia misma de desarrollo. Comprenden una amplia gama de medidas e instrumentos de muy distinta naturaleza en los ámbitos económico, social e institucional que

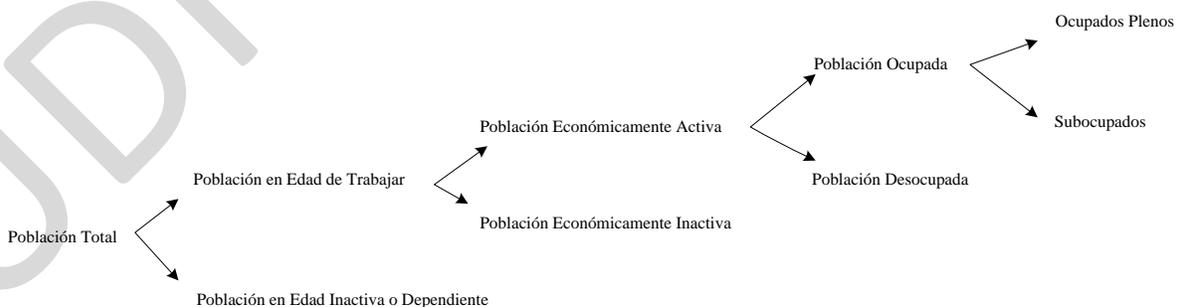
afectan el nivel y calidad del empleo. Pretenden actuar, fundamentalmente, sobre la demanda de trabajo generada por la economía.

Política laboral, comprende las políticas que actúan en el entorno de la relación de trabajo entre el trabajador y el empleador y que influyen en el marco y en las condiciones en que se realiza el trabajo. Comprende disposiciones relativas a la garantía de derechos como los salarios mínimos, prestaciones obligatorias, seguridad social, seguridad e higiene en el trabajo, seguridad en el empleo, no discriminación, restricciones al trabajo de menores, derecho de huelga, y demás aspectos normativos e institucionales que rigen en esta materia.

Política de mercado de trabajo, se refiere a un conjunto de instrumentos y programas a través de los cuales el sector público interviene en dicho mercado, con objeto de combatir o evitar el desempleo, mitigar sus efectos y apoyar a la población activa en riesgo de desocupación. Por medio de políticas activas o pasivas, se pretende “facilitar el enlace entre trabajadores y puestos de trabajo, ayudar a solventar los costos de búsqueda, coadyuvar al mejoramiento de las habilidades de los desempleados y de los ocupados en pequeña o micro empresa, y apoyar directa o indirectamente la creación de fuentes de trabajo o el mantenimiento de las existentes.

A continuación se presenta un esquema que facilita la comprensión del mercado laboral, tomado de López Mira, 2004.

Figura No.1: Esquema Mercado Laboral



CAPÍTULO 3: EL MERCADO DE TRABAJO: PRINCIPALES CORRIENTES TEÓRICAS

En el estudio “Mercado de trabajo: Diseño y metodología de investigación” de Consuelo Aguinaga y Carlos Criollo de 1997, se resumen las principales corrientes económicas teóricas.

En él los autores manifiestan que “...los mercados de trabajo se encuentran profundamente influenciados por fenómenos de alcance general, tales como la globalización de la economía, las innovaciones tecnológicas y científicas, la reconversión industrial, la robotización de los procesos productivos, las alternativas de reducción de costos, la descentralización de la producción hacia países con mano de obra barata, entre otros. Estos factores erosionan las condiciones económica y política de los obreros, produciendo elevados niveles de pobreza”.

El desempleo ha sido preocupación central de la macroeconomía desde su nacimiento como disciplina. Con herramientas teóricas más o menos sofisticadas, los economistas han ofrecido varias explicaciones sobre el nivel y comportamiento de este fenómeno. En el campo de la economía laboral, el debate en torno al enfoque de la escuela neoclásica está plenamente vigente. Existen, por cierto, otras explicaciones de los determinantes de la oferta y demanda de mano de obra, entre los cuales destaca la alternativa paradigmática del “funcionamiento del mercado laboral”. (Aguinaga, 1997)

A continuación se presenta una breve reseña de las principales teorías económicas que han tratado de explicar el funcionamiento del mercado laboral. Se parte del modelo neoclásico, para discutir posteriormente las críticas de Keynes y de otros enfoques, como el de equilibrio en condiciones de desempleo

3.1 Desempleo y Ciclo Económico

“El crecimiento económico y el desempleo se relacionan por medio de los ciclos económicos; éstos, a su vez, dependen de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) que, en su evolución, permite distinguir un comportamiento tendencial y otro cíclico.

El comportamiento tendencial mide la tasa de crecimiento del PIB, suponiendo la plena utilización de los recursos de la economía, es decir, el pleno empleo de la mano de obra y la utilización total de los bienes de capital disponibles. Este crecimiento, también conocido como potencial, combina dos vectores:

- a. *la acumulación de recursos productivos disponibles en la economía (la fuerza laboral, el stock de capital y la tierra cultivable); y,*
- b. *el incremento de la eficiencia con que se utilizan dichos recursos, es decir, la productividad de los factores.*

El comportamiento cíclico evoluciona alrededor del potencial, con expansiones (recuperaciones) y contracciones (recesiones) de la actividad económica. En los períodos de expansión, la utilización de los factores productivos es mayor y, por consiguiente, la tasa de desempleo disminuye. En los períodos de contracción, los empresarios reducen la producción, despiden fuerza de trabajo y se abstienen de efectuar nuevas contrataciones, propiciando incrementos de la tasa de desempleo.

En general, se afirma que la tasa de desempleo aumenta en los períodos de crisis y disminuye en los de auge.

Esta relación ha sido probada empíricamente para el caso de los EE. UU., y se la conoce como la Ley de Okun. Según esta “ley”, una reducción de un punto porcentual en el desempleo estaría asociada con una ganancia de tres puntos porcentuales en el PIB. Sin embargo, no siempre la tasa de crecimiento de la producción presenta una relación inversa con la evolución de la tasa de desempleo. Puede ocurrir que, simultáneamente, aumenten el

PIB y la tasa de desempleo. Esta posibilidad operaría en presencia de incrementos de la oferta laboral inducidos por las crecientes oportunidades de empleo, o por mejoras en la remuneración del trabajo. En estos casos, la tasa de desempleo tendría un comportamiento “anti cíclico”, al crecer en los períodos de auge”.

3.2 La Versión Neoclásica del Mercado de Trabajo

“De acuerdo con la teoría neoclásica, el trabajo es una mercancía como cualquier otra. En este mercado, el precio (denominado salario) y la cantidad (o nivel de empleo) se determinarían por la interacción de la oferta y la demanda, generadas de manera independiente. En su elaboración más sencilla, el modelo neoclásico no considera la intervención pública ni la presión sindical, como factores determinantes de la fijación de los salarios. Se supone, además, que existe información perfecta”.

3.3 Críticas a la Versión Neoclásica del Mercado de Trabajo

“Indeterminación de la oferta de trabajo La explicación neoclásica del mercado de trabajo ha sido objeto de numerosas críticas. Lionel Robbins, por ejemplo, observó que la curva de oferta de trabajo, a diferencia de la curva de oferta de cualquier otra mercancía, no necesariamente tendría pendiente positiva. El planteamiento -hoy aceptado en forma generalizada- es muy sencillo: al aumentar el salario real, se encarece el ocio, lo que -por ser este último un bien normal disminuye su demanda. En consecuencia, crecerá la oferta de trabajo (efecto sustitución). Sin embargo, también podría ocurrir que el aumento del salario real eleve los ingresos, generando una mayor capacidad de compra de todas las mercancías, incluido el ocio. Si se acepta esta posibilidad, también debería aceptarse su consecuencia, es decir, que disminuiría la oferta de trabajo (efecto ingreso). Por lo tanto, la pendiente de la curva de oferta de trabajo sería indeterminada: positiva si el efecto sustitución es más fuerte que el efecto ingreso, y negativa en el caso inverso.

En presencia de una curva de oferta de trabajo negativa, sería imposible determinar el nivel de empleo y el salario real de equilibrio. En este escenario, en consecuencia, no habría mercado laboral, en sentido estricto. Esta indeterminación teórica dificulta, la construcción de un modelo de predicción del comportamiento de la oferta de trabajo”.

3.4 Dependencia Entre Oferta y Demanda de Trabajo

“El modelo neoclásico exige que la oferta y la demanda de trabajo sean independientes. Se ha demostrado empíricamente, sin embargo, que este supuesto puede ser falso.

Existe evidencia empírica de que el crecimiento del nivel de empleo induciría un aumento de la oferta laboral, en la medida en que también crecería la probabilidad de encontrar empleo.

Para el caso de los EE.UU. Kim Clark ha demostrado que un aumento en la demanda agregada y, por ende, en el empleo, induce a los jóvenes negros y a las mujeres a aumentar considerablemente su oferta laboral. Como consecuencia, a pesar de que en períodos de auge las tasas de absorción laboral de estos grupos han sido más elevadas que las promedio, su tasa de desempleo no disminuye”.

3.5 La Crítica Keynesiana

“La crítica más contundente a la teoría neoclásica pertenece a John M. Keynes. En su Teoría general del empleo, el interés y el dinero de 1936, argumenta que el nivel de ocupación de la mano de obra no se determina en el mercado de trabajo, sino en el mercado de bienes y servicios, con un salario rígido y predeterminado.

En estas condiciones, será la “demanda efectiva” la que determina el nivel de producción y el nivel de empleo, en el punto de equilibrio entre salario real y productividad marginal del trabajo.

En la visión keynesiana, los trabajadores desempeñarían un papel esencialmente pasivo en relación a la determinación del nivel de empleo. No existiría mercado de trabajo, y lo trascendente sería tratar de explicar los factores determinantes de la oferta de trabajo”.

3.6 Relación Entre Inflación y Desempleo

“El neozelandés Alban William H. Phillips demostró la existencia de una relación inversa entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación. Con este fin utilizó información de Gran Bretaña entre 1861 y 1957, y concluyó que la reducción del desempleo sólo era posible a costa de una mayor inflación. Existiría, pues, un trade off entre estas dos variables.

Phillips parte del supuesto keynesiano de que las condiciones de salarios y empleo son puntos de la curva de demanda de trabajo, pero no necesariamente serían puntos de la curva de oferta de trabajo. Acepta la existencia de un proceso de equilibrio gradual: los excesos de demanda aumentan los salarios y los excesos de oferta los reducen. El análisis supone un mercado de trabajo competitivo, y que los salarios se renegocian periódicamente, considerando los excesos de oferta o demanda y las fluctuaciones del nivel general de precios. Un aumento del nivel general de precios reduciría el salario real y, por ende, los costos, permitiendo la contratación de una mayor cantidad de mano de obra, ceteris paribus (cet. par.).

La magnitud del aumento de los salarios generado por cambios en el nivel general de precios dependerá, entre otros factores, del poder de negociación de los sindicatos, de los empleadores y de los mecanismos institucionales utilizados para la fijación de los salarios: ecuación que representa la curva de Phillips.

Una adecuada comprensión de la relación entre inflación de precios y tasa de desempleo requiere introducir un mecanismo de fijación de precios. Con este fin, se puede suponer que los productores determinan los precios de los productos aplicando un margen fijo (mark up) a los costos salariales unitarios: La tasa natural de desempleo y la crítica a la curva de Phillips.

Respetando los supuestos básicos del modelo neoclásico, Milton Friedman trató de explicar la carencia de un ajuste automático en el mercado laboral, así como las razones del equilibrio -stricto sensu- entre la oferta y la demanda de trabajo, dadas las imperfecciones del mercado.

Para Friedman, la tasa de desempleo siempre será mayor que cero y, en el largo plazo, la curva de Phillips será, necesariamente, vertical. En otras palabras, no acepta la idea de que en el largo plazo exista el famoso trade off.

La tasa de desocupación nunca sería nula debido a la dinámica del mercado laboral: todo el tiempo hay personas que tratan de hallar empleo, o que se retiran de uno para buscar otro. Por consiguiente, existe una tasa de desempleo positiva, a pesar de que el número de personas que busca trabajo sea igual al número de vacantes. Esta constatación empírica hizo posible acuñar el término “tasa natural” de desempleo, o “tasa de desempleo de pleno empleo”, con la cual existe igualdad entre oferta y demanda de trabajo. En el largo plazo, la economía tenderá -asevera Friedman- hacia su tasa natural de desempleo, cualquiera que sea la tasa de inflación.

En el largo plazo no habría, entonces, el trade off entre inflación y desempleo. Sin embargo, Friedman acepta que en el corto plazo puede existir dicha disyuntiva. Una política económica que trate de reducir el desempleo mediante el aumento de la oferta de dinero, o mediante un mayor déficit fiscal generará incrementos de precios. Si las expectativas de los trabajadores sobre la tasa esperada de inflación son incorrectas, los salarios monetarios crecerán menos que la tasa de inflación ($\beta_2 < 1$) y, por tanto, se producirá una disminución del salario real y un aumento del nivel de empleo.

Sin embargo, en el largo plazo los trabajadores corrigen sus expectativas acerca del nivel de inflación. Por consiguiente, en este horizonte el aumento del salario monetario es igual al aumento esperado de la inflación, e igual a la inflación efectiva ($\beta_2 = 1$) y, en consecuencia, $P = \pi\varepsilon$.

Esto significa que el salario real permanece constante y que, en el largo plazo, la tasa de desempleo está dada. El desempleo puede reducirse en el corto plazo a costa de una mayor inflación. De igual forma, la única posibilidad de frenar el incremento de los precios sería aumentando temporalmente, por sobre su nivel natural, el nivel del desempleo. En general, Friedman afirma que una tasa natural de desempleo dada es consistente únicamente con una determinada tasa de inflación estable”.

3.7 La Teoría de la Búsqueda de Trabajo (Job Search)

“Bajo el supuesto de incertidumbre, y dada la imposibilidad de acceder a información perfecta, los modelos de búsqueda de trabajo demuestran que el desempleo obedece a un proceso racional y voluntario.

El modelo neoclásico supone, como se ha señalado, la existencia de información perfecta. Este supuesto, sin embargo, no sería real. El desempleado cuenta con información imperfecta sobre oportunidades de trabajo alternativas y desconoce la calificación requerida y el salario ofrecido en las nuevas vacantes disponibles. Quien busca empleo sólo conoce el salario promedio ofrecido para su nivel de calificación, por lo cual debe emprender una búsqueda al azar, para conocer los salarios y las calificaciones requeridos en cada puesto de trabajo vacante.

La constante dinámica del mercado de trabajo se hace más compleja todavía debido a que siempre aparecen nuevos cesantes, y nuevos aspirantes, en búsqueda de trabajo.

Cada desempleado difiere en cuanto a sus características y niveles de calificación. El proceso de búsqueda pretende encontrar el empleo y la remuneración más adecuados a cada una de esas personas, con sus cualidades específicas. Esta teoría supone que, cuando el desempleado inicia su búsqueda, se fija un salario de aceptación mínimo, por debajo del cual no está dispuesto a emplearse. Obviamente, a mayor salario de aceptación, menor probabilidad de encontrar empleo, pero mayor remuneración recibida una vez empleado.

En consecuencia, el desempleado trata de maximizar el valor presente de su flujo futuro de ingresos. Esto lo consigue al igualar el costo marginal de la búsqueda (salario ofrecido y no aceptado menos el subsidio por desempleo, si existe), con el valor presente de la ganancia marginal de la búsqueda (salario ofrecido menos salario esperado, descontado a una cierta tasa). Por lo tanto, el tiempo de búsqueda depende de la calificación del desempleado, del número de vacantes, de los costos de búsqueda y de la tasa de descuento. Si existe subsidio por desempleo, los costos de la búsqueda disminuyen y, por lo tanto, aumenta el tiempo de búsqueda. Obviamente, a mayor tiempo de búsqueda, mayor tasa de desempleo.

En consecuencia, aunque el número de puestos vacantes sea igual al número de personas que buscan empleo, existe cierta tasa de desempleo, cuya magnitud depende del tiempo que tarde la búsqueda. Es así como esta teoría explica la existencia de un nivel de desempleo natural, pese al equilibrio del mercado laboral. Este desempleo también se denomina friccional y, este no es susceptible de corrección mediante políticas expansivas, sino mediante mejoras en los sistemas de información, para disminuir el tiempo de búsqueda de un nuevo trabajo”.

3.8 Las Explicaciones Teóricas del Desempleo en Síntesis

“Las teorías enunciadas ofrecen explicaciones alternativas del desempleo. Para la escuela neoclásica, un salario flexible variable de ajuste del modelo garantiza el pleno empleo de la mano de obra. El desempleo sería el resultado de “rigideces” estructurales o institucionales que impiden que el salario real se sitúe en su nivel de equilibrio (sindicatos,

regulaciones laborales de salarios mínimos legales, o la existencia de impuestos a la nómina serían, entre otras, las “rigideces”).

En la versión de Friedman (y otros análisis posteriores) el desempleo se debe a información imperfecta y a que los desempleados tratan de maximizar la relación entre el valor presente, los ingresos futuros y los costos del desempleo. Aunque la oferta de trabajo sea exactamente igual a su demanda, siempre existirá una tasa de desempleo “natural”.

Keynes, por su lado, explica el desempleo como un desequilibrio en el mercado de bienes y servicios, ocasionado por insuficiencia en la demanda efectiva. En este caso, la demanda de trabajo es inferior a la oferta y el desempleo se genera de manera involuntaria”. (Aguinaga, 1997)

CAPÍTULO 4: EVIDENCIA EMPÍRICA INTERNACIONAL EN CUANTO A LOS DETERMINANTES DEL DESEMPLEO E INACTIVIDAD JUVENIL

Keane y Wolpin (1997) estiman un modelo estructural de educación y elección de ocupación entre los jóvenes (con una cohorte de jóvenes entre 1979 y 1988, a partir del panel de datos de la National Longitudinal Survey of Youth, NLSY), utilizando un modelo de inversión en capital humano. Los autores encuentran que la mayor parte de las diferencias entre individuos provienen de las diferencias en las dotaciones de habilidades a los 16 años (capital humano inicial).

Haveman y Wolfe (1994) analizan los determinantes de la inactividad juvenil en los EE.UU., definiendo "inactividad" como no estar trabajando, estudiando o a cargo de niños (o una combinación de estas actividades) al menos medio día. Los autores utilizan un modelo probit para analizar la relación que existe entre la probabilidad de que un joven sea inactivo y sus características propias, entorno familiar y características del lugar de residencia. Utilizando un modelo probit bivariado, analizan además en forma conjunta la decisión de graduación de enseñanza media e inactividad; esta estimación no permite rechazar la hipótesis de que estas dos decisiones están afectadas por variables no observables relacionadas entre sí (es decir, la educación no podría ser considerada como una variable exógena). Los autores concluyen que las características ocupacionales de los padres influyen significativamente sobre la probabilidad de estar inactivo, lo que atribuyen a que las actividades de los padres sirven de modelo para los hijos. A su vez, la probabilidad de inactividad es mayor si la familia tuvo más cambios de residencia y más ayuda de programas sociales.

Rees y Gray (1982), en la creencia de que los "contactos" podrían ser importantes al momento de determinar las posibilidades de incorporación laboral de los jóvenes, estimaron, entre otras cosas, el efecto de las características ocupacionales de los padres (incluyendo ocupación, industria donde trabajan y educación), sobre el número de horas trabajadas y la probabilidad de trabajar de los hijos. Ellos no encuentran un efecto significativo de estas variables, aunque sí la encuentran en relación a la situación ocupacional de los hermanos. De

esta manera, ellos interpretan como que los contactos de los padres no juegan un papel importante en la probabilidad de encontrar empleo de los hijos, pero sí la de los hermanos.

Clark y Summers (1978) analizan la transición entre empleo, desempleo y permanencia fuera de la fuerza de trabajo entre los jóvenes (usando datos del Bureau of Labor Statistics, de los EE.UU.). Ellos concluyen que parte importante del fenómeno de "no empleo" entre los jóvenes se concentra en aquellos que dejan la fuerza laboral. Asimismo, ellos encuentran que una parte importante del desempleo juvenil se concentra en individuos con largos períodos de desempleo.

Clark y Summers (1978) realizan un estudio similar (en este caso no sólo para los jóvenes), y encuentran que muchos de los individuos catalogados como "fuera de la fuerza de trabajo" son indistinguibles de los desempleados (para ello analizan la historia de trabajo de los individuos desempleados y fuera de la fuerza de trabajo, y el tipo de trabajo que buscan al volver a la fuerza de trabajo).

Flinn y Heckman (1983), encuentran una diferencia importante entre las categorías de "desempleado" y "fuera de la fuerza de trabajo": la tasa de salida desde el estado de desempleo a empleo es mayor que la tasa de salida desde fuera de la fuerza de trabajo a empleo, y encuentran que la dependencia de la duración es diferente en ambos casos. Lo anterior tiene sentido en un modelo de búsqueda, en que los individuos que no buscan trabajo se encuentran en una solución de esquina.

Respecto de la relación entre educación y desempleo, Mincer (1991) encuentra un fenómeno similar al que se produce con respecto de la edad: la razón más importante por la cual las personas con mayor educación tienen una menor tasa de desempleo, es que la incidencia (probabilidad de desempleo) es menor. A su vez, la menor incidencia entre los individuos más educados se debe tanto a la menor rotación como a menor probabilidad de desempleo al cambiar de trabajo.

Ihlanfeldt y Sjoquist (1990) analizan el efecto de localización sobre la tasa de desempleo juvenil. Ellos postulan dos razones por las que esta variable puede afectar el empleo: al aumentar el costo de viaje aumentaría el salario de reserva, y la información acerca

de ofertas de trabajo puede disminuir al aumentar la distancia (en el contexto de modelos de búsqueda). Los autores encuentran que la localización afecta significativamente la probabilidad de trabajar y ayuda a explicar una parte importante de las diferencias raciales en la tasa de desempleo juvenil.

Beyer (1998) analiza (mediante un modelo logit) los determinantes del desempleo juvenil en Chile, utilizando la información entregada por la encuesta CASEN 1994. Para ello utiliza en primer lugar la muestra de jóvenes que participan en la fuerza laboral, y en segundo lugar, aquellos que participan en la fuerza laboral y no son jefes de núcleo (para poder controlar por las características de los padres). Una conclusión importante de este trabajo empírico es que a mayor nivel educacional, la probabilidad de que el joven esté desempleado es más baja.

La decisión de participar en el mercado laboral es un tema que recibe mucha atención en la economía laboral y ha sido analizado bajo dos enfoques. El primero considera que la decisión de participar es una acción individual. De esta manera, el análisis se basa en las oportunidades que presenta la persona, mientras que el segundo enfoque, toma en cuenta las características del grupo familiar al que pertenece.

Para el presente estudio se considera que la decisión de participar es adoptada tomando en cuenta las características individuales y familiares del joven. Para ello se han clasificado las diferentes variables. La decisión de participar del jefe de hogar. En el caso del estado civil. Por otro lado, los hijos enfrentan tres opciones: participar en el mercado laboral, estudiar y ocio. Para estos, la decisión depende de las alternativas de empleo y de los retornos futuros de la educación.

Por lo expuesto anteriormente, es necesario mostrar la formulación teórica que viene tras el desarrollo de estas investigaciones. La decisión de participar o no en el mercado de trabajo puede ser explicado bajo un modelo de Elección Discreta Binario que permite analizar el efecto de la situación laboral de los(as) jóvenes.

La aplicación de estos métodos son utilizados con mucha frecuencia en el área económica, sin embargo, otras áreas, tales como la medicina y la investigación social, también hacen uso de esta herramienta.

La información utilizada proviene de la EPHPM de los años 1990, 1999 y 2009 del INE. De estas encuestas se tomaron los(as) jóvenes de 10 – 24 años de edad.

La muestra tiene un factor de expansión, lo cual debe considerarse al momento de obtener estadísticas descriptivas y ajustar a los modelos planteados. El factor de expansión representa el peso relativo de cada encuestado en la configuración real de la población.

CAPÍTULO 5: METODOLOGIA

La metodología utilizada para el estudio, se enfoca en dos momentos, el primero consiste en analizar descriptivamente el mercado laboral hondureño para cada uno de los años a analizar, primeramente se recabó información estadística de bases de datos, de la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (STSS), así como de estadísticas de los años 1990, 1999 y 2009 de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Con la información obtenida se construyeron los cuadros de salida que sirvieron para realizar el análisis descriptivo del presente estudio.

Para el segundo momento del estudio se utilizó un modelo econométrico, llamado Probit, para lo cual se utilizaron las bases de datos de las EPHPM de los años 1990, 1999 y 2009.

5.1 Formulación del Modelo PROBIT

La formulación del modelo Probit, supone que la probabilidad de respuesta es lineal en el conjunto de parámetros de β ; que es una función que asume valores de cero y uno, para todos los números reales. Esto asegura que todas las probabilidades de respuestas estimadas se hallen estrictamente entre cero y uno, generando de esta forma variables dicotómicas.

El modelo Probit no puede ser estimado por el método de los Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), por ello se debe realizar la estimación por el método de Máxima Verosimilitud que requiere conocer la distribución de los errores. Para el modelo Probit se asume que el error sigue una distribución normal con media 0 y varianza 1.

5.2 Análisis del Modelo PROBIT

Para el desarrollo del Modelo Probit se utiliza el programa STATA, el cual contiene diferentes módulos para el desarrollo de técnicas estadísticas.

Este análisis se realiza distinguiendo niveles educativos obtenidos por los jóvenes, dominio urbano, jefe de hogar, estado civil, edad y experiencia.

UDI-DEGT-UNVAH

CAPÍTULO 6: PRINCIPALES INDICADORES

La economía hondureña a través de las dos últimas décadas, su PIB ha crecido en promedio 2.55%, concentrándose la mayor proporción en el área rural, en tanto la población total está conformada por la población urbana y rural. La población en edad de trabajar (PET) está constituida por la población de 10 a 65 años y representa aproximadamente el 72.2% de la población total a través del periodo de 1990 hasta el año 2009.

El siguiente cuadro muestra el crecimiento del porcentaje de la PET, denotando que se esperaría una presión sobre el mercado laboral, retomando lo anterior la economía creció a un 4.4% para el último año 2009 y la PET creció menos del 1%, sin embargo la economía no absorbe gran cantidad de mano de obra, generando en consecuencia desempleo.

Cuadro No.1: Población Total y Población en Edad de Trabajar

Años	Población Total	Urbano	Rural	Población Edad de Trabajar (PET)	% (PET)
1990	4637,565	1903,144	2734,421	3130,846	67.5%
1991	4747,955	1967,228	2780,727	3284,713	69.2%
1992	4889,784	2044,768	2845,016	3422,224	70.0%
1993	4995,383	2129,324	2866,059	3566,656	71.4%
1994*					
1995	5436,818	2358,046	3078,772	3808,656	70.1%
1996	5569,321	2436,967	3132,354	3934,568	70.6%
1997	5676,859	2500,553	3176,306	4028,371	71.0%
1998	5784,532	2563,581	3220,951	4127,097	71.3%
1999	5932,375	2650,669	3281,706	4230,278	71.3%
2000*					
2001	6339,886	2957,352	3382,535	4585,161	72.3%
2002	6624,326	3039,617	3584,709	4758,242	71.8%
2003	6766,186	3081,184	3685,002	4892,518	72.3%
2004	6971,544	3157,595	3813,949	5097,990	73.1%
2005	7168,717	3296,428	3872,289	5310,687	74.1%
2006	7367,022	3350,081	4016,941	5507,697	74.8%
2007	7529,403	3423,922	4105,481	5680,998	75.5%
2008	7699,405	3505,582	4193,823	5902,200	76.7%
2009	7869,162	3582,869	4286,294	6090,481	77.4%

* Datos no disponibles

Fuente: Elaboración propia con base información estadística del INE

La Población Económicamente Activa (PEA) está constituida por la población ocupada y la población desocupada y son todas las personas mayores de 10 años que manifiestan tener algún empleo, ó bien, no tenerlo pero haber buscado activamente trabajo o buscando por primera vez.

La Población Económicamente Inactiva (PEI), es aquella que, encontrándose en edad de trabajar, se encuentra fuera del mercado laboral por diversos motivos como estudios, trabajos hogareños u otros.

La tasa de participación es el resultado de dividir la PEA con la PEI y nos indica la proporción de la población ocupada y desocupada del total de la población del país para ese año, representando en promedio un 51% de la serie 1990-2009.

Cuadro No. 2: Población Económicamente Activa e Inactiva

Años	PEA	Ocupado	Desocupado	PEI	Tasa Participación
1990	1605,917	1525,137	80,780	1524,929	51.3%
1991	1566,584	1494,449	72,135	1718,129	47.7%
1992	1652,348	1578,116	74,232	1769,876	48.3%
1993	1772,899	1688,830	84,069	1793,757	49.7%
1994*					
1995	1881,982	1803,508	78,474	1926,674	49.4%
1996	2074,377	1985,023	89,354	1860,191	52.7%
1997	2138,363	2053,888	84,475	1890,008	53.1%
1998	2222,658	2134,992	87,666	1904,439	53.9%
1999	2388,299	2299,005	89,294	1841,979	56.5%
2000*					
2001	2443,842	2335,576	108,266	2141,319	53.3%
2002	2497,860	2396,634	101,226	2260,256	52.5%
2003	2380,814	2252,690	128,124	2511,704	48.7%
2004	2564,092	2410,862	153,231	2528,048	50.3%
2005	2759,409	2627,088	132,321	2549,436	52.0%
2006	2792,261	2695,847	96,414	2714,977	50.7%
2007	2860,866	2773,492	87,375	2820,132	50.4%
2008	2990,408	2900,950	89,458	2911,594	50.7%
2009	3236,860	3135,564	101,296	2853,461	53.1%

* Datos no disponibles

Fuente: Elaboración propia con base información estadística del INE

Las principales características de la fuerza de trabajo en Honduras consisten en la existencia de una mayor participación de la población masculina en la actividad económica; bajo nivel educativo de la población; alto porcentaje de personas subempleadas; mala calidad del trabajo; altos niveles de informalidad y amplias brechas entre el empleo formal, informal y rural, tanto en el número de la población trabajadora como en los niveles de ingresos, escolaridad y destrezas o habilidades.(Pineda, 2006)

CAPÍTULO 7: CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN HONDURAS

En este capítulo se examinan las características de la fuerza de trabajo del país. Se utiliza como fuente de información, la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) de mayo de los años 1990, 1999 y 2009 que realizó el INE en Honduras.

7.1 Características Generales

Los datos de la EPHPM para el año 1990 muestra que la población total del país era de 4.6 millones de habitantes. La Población en Edad de Trabajar (PET) estaba formada por 3.1 millones de personas, de los cuales el 48.9% de la población total estaba entre las edades de 10 a 24 años de edad, de esa población, el 24.6% era masculina y el 24.3 era femenina.

Los datos de la EPHPM para el año 1999 muestra que la población total del país era de 5.9 millones. La Población en Edad de Trabajar (PET) estaba formada por 4.2 millones de personas, de los cuales el 48.4% de la población total estaba entre las edades de 10 a 24 años de edad, de esa población, el 24.0% era masculina y el 24.3 era femenina.

Los datos de la EPHPM para el año 2009 muestra que la población total del país era de 7.8 millones. La Población en Edad de Trabajar (PET) estaba formada por 6.1 millones de personas, de los cuales el 46.4% de la población total estaba entre las edades de 10 a 24 años de edad, de esa población, el 23.2% era masculina y el 23.2% era femenina.

Para el año 1990 la PEA es de 1.6 millones de personas. Los ocupados tienen una participación de 95%, mientras que los desocupados representan 80,760 personas (5%).

En el año 1999 la PEA es de 2.3 millones de personas. Los ocupados tienen una participación de 96.3%, mientras que los desocupados representan 89,294 personas (3.7%).

Y en el año 2009 la PEA es de 3.2 millones de personas. Los ocupados tienen una participación de 96.9%, mientras que los desocupados representan 101,296 personas (3.1%).

Lo que indica que la población a pesar de ir creciendo, también es absorbida por el mercado laboral, situación que se ve claramente por el descenso del porcentaje de desocupados.

Cuadro No.3: Indicadores del Mercado laboral por Año y Área

Año / Estrato	Población Total	Población en Edad de Trabajar		Población Económicamente Activa			Población Económicamente Inactiva	Tasa de Participación
		No	%	Total	Ocupado	Desocupado		
Año 1990								
Total	4637,565	3130,846	67.5	1605,917	1525,137	80,780	1524,929	51.3
Urbano	1903,144	1340,952	70.5	709,898	647,919	61,979	631,054	52.9
Rural	2734,421	1789,894	65.5	896,019	877,218	18,801	893,875	50.1
Año 1999								
Total	5932,375	4230,278	71.3	2388,299	2299,005	89,294	1841,979	56.5
Urbano	2650,669	1958,505	73.9	1135,453	1073,589	61,864	823,052	58.0
Rural	3281,706	2271,773	69.2	1252,846	1225,416	27,430	1018,927	55.1
Año 2009								
Total	7869,162	6090,481	77.4	3236,860	3135,564	101,296	2853,461	53.1
Urbano	3582,869	2862,537	47.0	1519,897	1445,592	74,305	1342,568	53.1
Rural	4286,294	3227,944	53.0	1716,963	1689,972	26,991	1510,893	53.2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Según grupos de edad, para el año 1990, se observa que los jóvenes de 10 - 24 años de edad representan el 32% del total de la PEA. Es decir tres de cada diez personas de la PEA se ubican en el grupo de edad de estudio, le siguen en orden de importancia las personas con mayor experiencia de 25 - 36 años de edad con 15%, de 37 - 60 con 15.5%. Mientras que los niños y ancianos representan 36.5%.

Para los grupos de edad del año 1999, se observa que los jóvenes de 10 - 24 años de edad representan el 34.5% del total de la PEA. Es decir tres de cada diez personas de la PEA se ubican en el grupo de edad de estudio, le siguen en orden de importancia las personas con mayor experiencia de 25 - 36 años de edad con 14.1%, de 37 - 60 con 17.1%. Mientras que los niños y ancianos representan 34.3%.

Según grupos de edad, para el año 2009, se observa que los jóvenes de 10 - 24 años de edad representan el 35.6% del total de la PEA. Es decir tres de cada diez personas de la PEA se ubican en el grupo de edad de estudio, le siguen en orden de importancia las personas con mayor experiencia de 25 – 36 años de edad con 15.2%, de 37 – 60 con 19.6%. Mientras que los niños y ancianos representan 29.6%.

Cuadro No. 4: PEA por Grupos de Edad

Años	1990	1999	2009
0 - 9	32.0%	28.7%	22.3%
10 - 24	33.1%	34.5%	35.6%
25 - 36	15.0%	14.1%	15.2%
37 - 60	15.5%	17.1%	19.6%
61 en Adelante	4.5%	5.6%	7.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

La Tasa de Participación (TP), también llamada tasa de actividad, mide la participación en el mercado laboral de la población en edad de trabajar. En 1990, de cada diez personas consideradas aptas para desarrollar una actividad económica, cinco formaban parte de la fuerza laboral, para el año 1999 eran 5.6 y para el año 2009 eran 5.3 personas.

La población ocupada para 1990, en el área urbana representaba 60.9%, en cambio para el área rural 39.1%; para el año 1999 el área urbana representaba 58.9% y para el área rural 41.4%; para el año 2009 el área urbana representaba 57.1% y para el área rural era de 42.9%, lo que refleja claramente que la población ocupada se encuentra en el área urbana principalmente.

A escala nacional y para los años de estudio, la Tasa de Desempleo Abierto (TDA) se define como la relación entre las personas desocupadas y la Población Económicamente Activa $(\text{Desocupados/PEA}) \times 100$. El porcentaje en ocupados se calcula como $(\text{número de personas ocupadas/PEA}) \times 100$.

Cuadro No. 5: Ocupados y Tasa Desempleo Abierto por Años de Estudio

Años	Ocupados	TDA
1990	94.97%	5.03%
1999	96.26%	3.74%
2009	96.87%	3.13%

De lo anterior se deduce que es ampliamente mayoritaria la población ocupada. En el capítulo 9 se analizan los determinantes clásicos de la inserción laboral como edad, sexo, nivel educativo y zona de residencia y la forma en la cual estos pueden explicar los diferentes niveles de participación para los años de estudio.

7.2 Perfil de la Población Económicamente Activa (PEA)

7.2.1 PEA Según Sexo

La PEA según sexo y a escala nacional, presenta que dos de cada tres personas que participan en la actividad económica son hombres. Sin embargo, por área esta diferencia se acentúa más: para 1990 el 80% de la PEA rural es masculina (sólo una de cada cinco personas de la fuerza laboral que está en este sector es de sexo femenino). En el área urbana, el porcentaje de hombres es de 58.5%.

En 1999 la situación se presenta de forma similar, el 70.3% de la PEA rural es masculina. En el área urbana, el porcentaje de hombres es de 57.1%; para 2009 el 72.3% de la PEA rural es masculina. En el área urbana, el porcentaje de hombres es de 55.6%. Sin embargo ante este panorama algunos estudios previos como el de Pineda (2006) manifiestan que la situación de la mujer va en ascenso.

En muchos de los países latinoamericanos las mujeres no buscan trabajo porque se dedican a los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos, mientras aquellas que están en el mercado de trabajo se ven más afectadas por el desempleo que los hombres. Si se considera además que el desempleo afecta en mayor proporción a los jóvenes, tenemos que las mujeres jóvenes y de escasos recursos son las más afectadas por el desempleo. (Marinho, 2007)

Otros autores también argumentan que “...*actividades intensivas en mano de obra que requieren poca calificación de la fuerza de trabajo y baja remuneración y actividades que requieren mano de obra más calificada con mayor remuneración. Las mujeres y los jóvenes de la región se ubican generalmente en el primer grupo, el empleo tiende a ser más precario. Incluso en el caso de las personas más jóvenes, el tema de la edad constituye en sí mismo un problema para insertarse al mercado laboral*”. (Obando, 2006)

7.3 Edad de la población

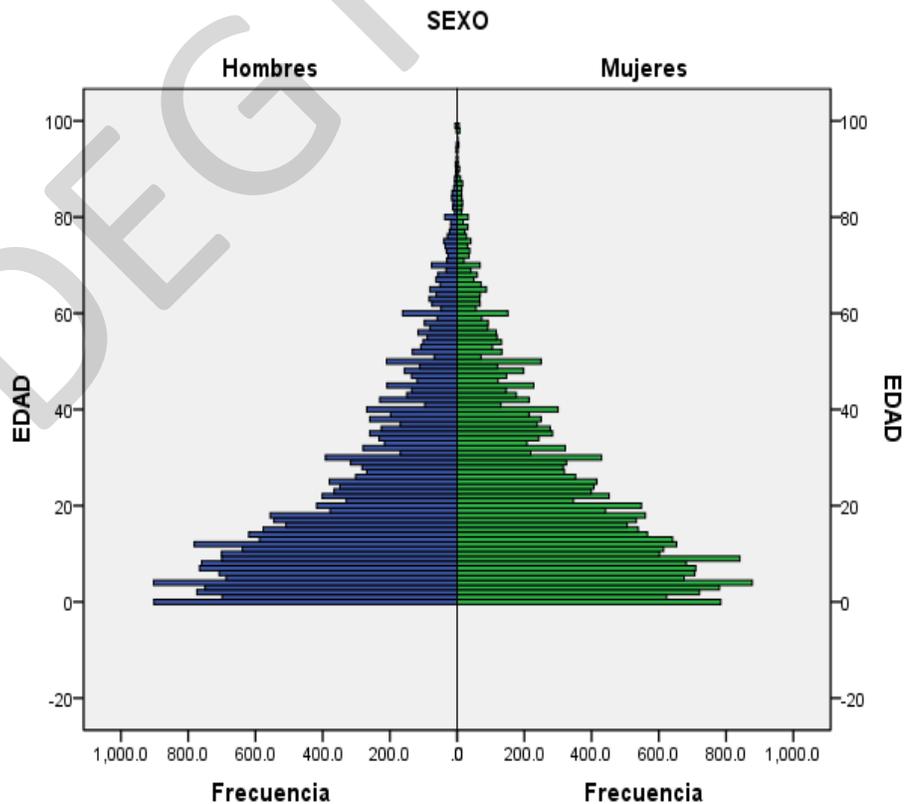
7.3.1 Edad de la Población 1990

Para fines del estudio se analiza las edades de 10 – 24 años de edad, es decir la población joven, en este sentido existen muchas clasificaciones, pero en Honduras la edad para trabajar se contabiliza a partir de 10 años y el INE contabiliza a los jóvenes a partir de 12 años.

Otras instituciones como la OIT (1998) “...distingue por sub-tramos de edad juvenil, mostrando que en el tramo de 15 a 19 años las personas tienen empleos más precarios, lo que hace necesaria su capacitación en una escuela o en un centro de formación técnica. A su vez, aquellos entre 20 y 24 años presentan mayor urgencia por trabajar, pues muchos tienen hijos o una situación familiar en que deben realizar aportes monetarios”.

Figura No. 2: Pirámide Poblacional 1990

La pirámide poblacional para 1990 muestra una base ancha en la sección de más joven edad, comenzando a descender a partir de los 20 años. Se observan tres segmentos de edades, el primero de 0-9 años, los hombres representan el



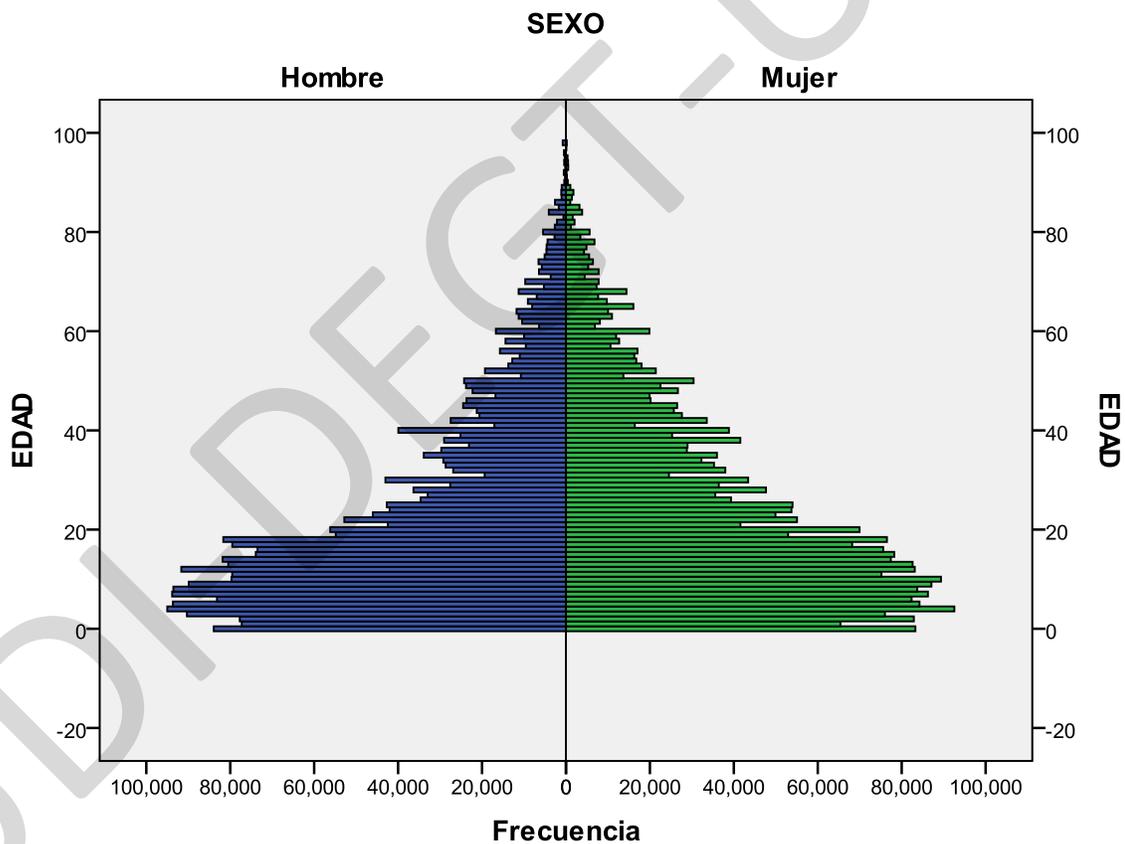
32.92% y las mujeres 31.07; el segundo de 10 - 24 años, el segmento de estudios, los hombres

representan el 33.39% y las mujeres 32.77%; y el tercero de 25 años en adelante, los hombres representan el 33.69% y las mujeres 36.16%.

7.3.2 Edad de la Población 1999

Similar situación ocurre para el año 1999, la pirámide poblacional muestra una base ancha en la sección de más joven edad, comenzando a descender a partir de los 20 años. Los tres segmentos de edades observados, de 0-9 años, los hombres representan el 30.16% y las mujeres 27.28; de 10-24 años, los hombres representan el 34.89% y las mujeres 34.09%; de 25 años en adelante, los hombres representan el 34.95% y las mujeres 38.64%.

Figura No. 3: Pirámide Poblacional 1999



Ponderación de caso por FACTOR EXPANSION

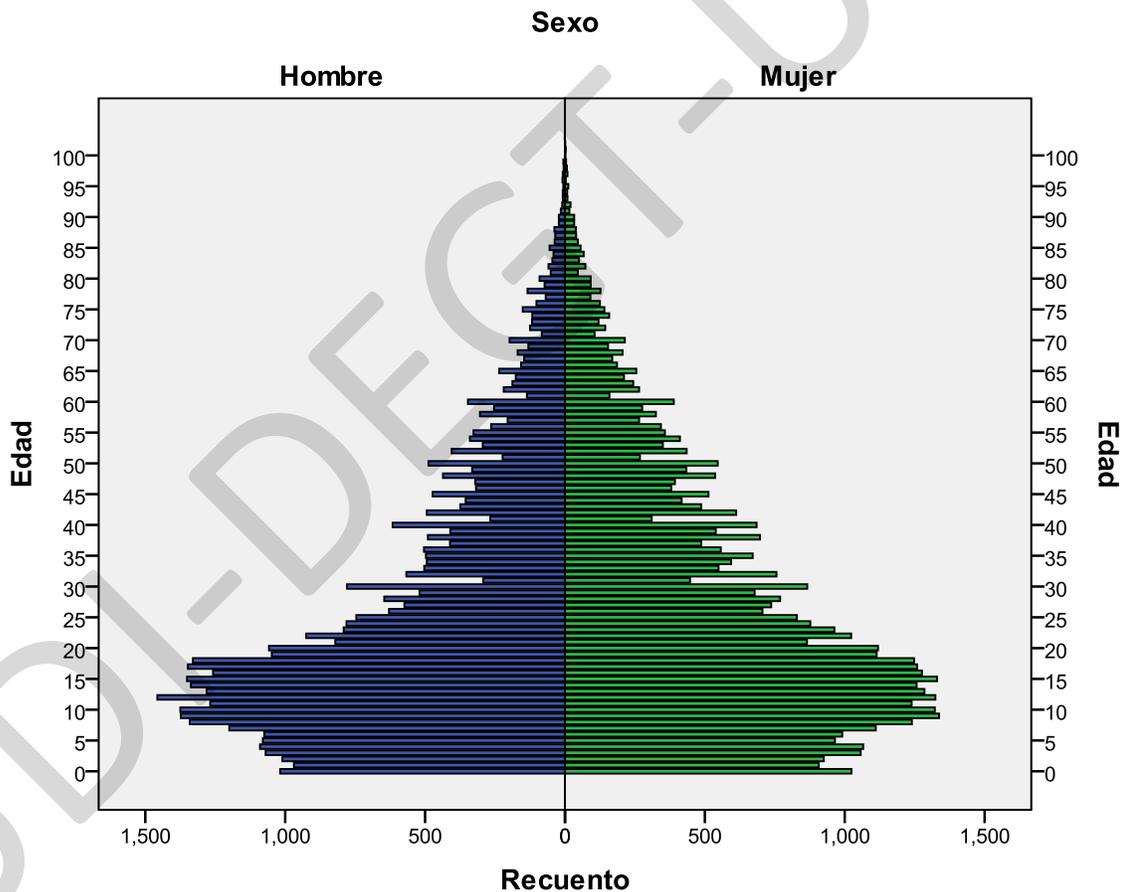
Fuente: Elaboración propia sobre EPHPM del INE

7.3.3 Edad de la Población 2009

Para el año 2009, los tres segmentos de edades observados, de 0-9 años, los hombres representan el 23.66% y las mujeres 21.00%; de 10-24 años, los hombres representan el 36.73% y las mujeres 34.60%; de 25 años en adelante, los hombres representan el 39.61% y las mujeres 44.39%.

En este caso al igual que en los anteriores analizados la pirámide poblacional muestra una base ancha en la sección de más joven edad, comenzando a descender a partir de los 20 años.

Figura No. 4: Pirámide Poblacional 2009



Fuente: Elaboración propia sobre EPHPM del INE

7.4 Ruralidad - Urbanidad

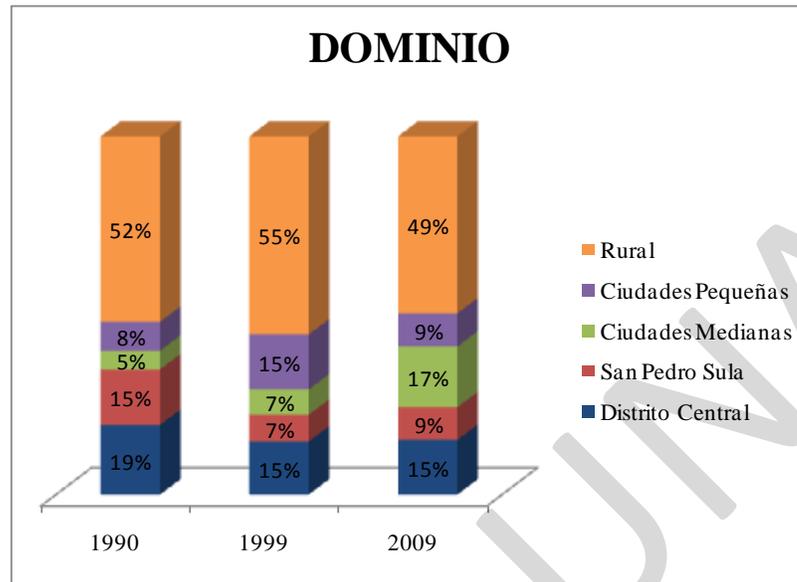
El presente apartado representa un aspecto importante en cualquier estudio sobre el mercado laboral, en el sentido de que la situación del campo o rural es muy distinta a la que sucede en ámbitos urbanos o ciudades, las características son diferentes para el caso en el ámbito rural, en este los padres generalmente restringen la educación de los hijos para que ayuden en labores agrícolas, la situación se presenta diferente en las ciudades, otro aspecto a tomar en cuenta son la cantidad de hijos que poseen las familias en ámbito rural en comparación con las del área urbana.

Estudios previos como el de Pineda (2006) reseñan que “...*la capital de la República Tegucigalpa es la ciudad que por sí sola concentra la mayor cantidad de personas que se incorporan a una actividad económica (14%). Le sigue en orden de importancia San Pedro Sula (9%), mientras que el resto de las ciudades y localidades urbanas concentra el 27% del total de la fuerza de trabajo. Como es característico de un país con una población predominantemente rural, una de cada dos personas de la PEA se ubica en este sector*”.

Otro autor en el mismo sentido describe “...*A veces se argumenta que la distribución de la población entre zonas urbanas y rurales tiene incidencia en la tasa de actividad, bajo el supuesto que en el campo las oportunidades laborales son menores. En Honduras, la evidencia mostrada parece soportar esta hipótesis, sin embargo la evidencia internacional muestra que esta relación, si bien existente, tiende a ser débil*”. (Auguste, 2008)

En este apartado se describe la procedencia de los(as) jóvenes, en los ámbitos urbano y rural, la zona urbana se segmenta además en ciudades pequeñas y medianas, San Pedro Sula y Tegucigalpa.

El siguiente gráfico muestra similares porcentajes de población que se encuentra en la zona rural y urbana, con una ligera presencia en la zona rural para los años de estudio.

Cuadro No. 6: Dominio por Años de estudio

Fuente: Elaboración propia sobre EPHPM del INE

La urbanización de un país se encuentra positivamente relacionada con el nivel de desarrollo del mismo: a mayor desarrollo, mayor urbanización. Este fenómeno puede explicarse por la dinámica misma del crecimiento económico, las ciudades tienden a generar más puestos de trabajo, con el desarrollo de actividades más empleo-intensivas, mientras que el campo tiende a ser expulsor de mano de obra a medida que aumenta la tecnificación en el campo. (Auguste, 2008)

En cuanto a género Auguste (2008) expone que “...Existen fuertes diferencias por género, en particular en las zonas rurales. Mientras que para la población urbana se encuentra una distribución más homogénea de la PEA entre hombres y mujeres (43% son mujeres), en las zonas rurales el trabajo fuera del hogar es un rol mayoritariamente masculino (sólo 26% de la PEA rural son mujeres). En este sentido, la baja tasa de participación en las zonas rurales, con relación al promedio de Latinoamérica, se debe a la baja participación de las mujeres”.

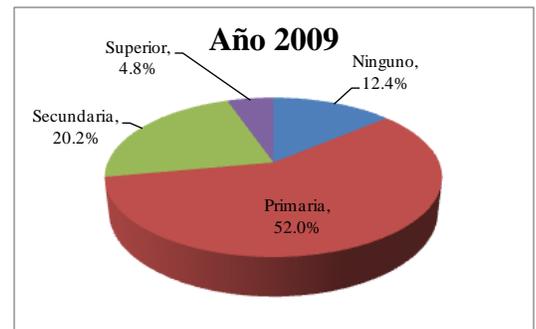
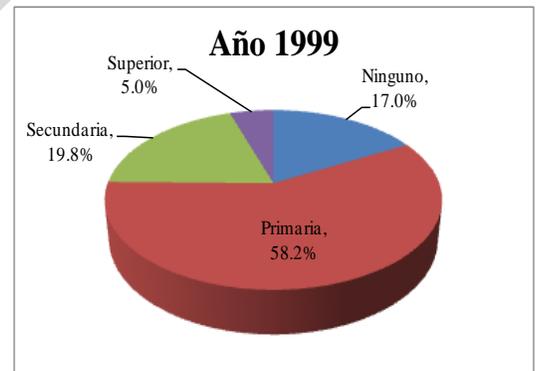
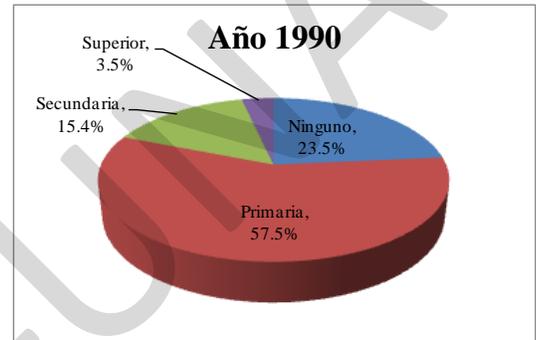
7.5 Educación

La educación es otro de los aspectos relevantes en un estudio sobre el mercado laboral, de aquí se determina como veremos más adelante que el nivel educativo alcanzado por la población es determinante para encontrar empleo.

Un estudio realizado previamente Marinho (2007) postula “...que además de la educación, la experiencia de trabajo y la edad son factores gravitantes en la obtención de un empleo y en las diferencias de ingresos, al punto que “educación y experiencia laboral explicarían alrededor de un tercio de las diferencias en los ingresos”

A temprana edad los jóvenes comienzan a generar sus expectativas laborales y de vida, pero también es donde se concentran los más serios problemas de empleabilidad así como de falta de oportunidades educativas que no les permite acceder a puestos de trabajo decentes. Así también su falta de experiencia de trabajo, que es un factor muy valorado por los empleadores y que resulta decisivo al momento de la contratación.

Según el nivel educativo durante el año 1990, el 57.5% de la fuerza laboral había alcanzado algún año de educación primaria, el 15.4% logró algún año de educación secundaria y solamente el 3.5% de la PEA obtuvo algún año de educación universitaria; mientras durante el año 1999, el 58.2% de la fuerza laboral había alcanzado algún año de educación primaria, el 19.8% logró algún año de educación secundaria y solamente el 5% de la PEA obtuvo algún año de educación universitaria; y durante el año



2009, el 52% de la fuerza laboral había alcanzado algún año de educación primaria, el 20.2% logró algún año de educación secundaria y solamente el 4.8% de la PEA obtuvo algún año de educación universitaria.

En general existe un bajo nivel de educación en la fuerza de trabajo. Una consecuencia de ello se refleja en los bajos salarios y en los altos niveles de pobreza (64,2% de los hogares en situación de pobreza). (Pineda, 2006)

A primera vista, esta situación puede parecer paradójica, en la medida que se esperaría que un mayor nivel educativo pudiera aumentar las posibilidades de insertarse en el mercado laboral. La proporción de desempleados que cuentan con educación media completa y al menos algún estudio superior, alcanza cerca del 5.82% en 1990, sin embargo para 1999 este porcentaje se incrementó al situarse en 36.8% y mayor aún para el año 2009 al ubicarse en 53.1%.

En Panamá, ese mismo porcentaje es particularmente elevado, alcanzando alrededor de 55%, lo cual de alguna manera es contradictorio con el elevado perfil educativo de su fuerza laboral. Obando, 2006

La situación educativa en la población que vive en las zonas rurales parece que va mejorando. Para los años 1990, 1999 y 2009, de los que estaban trabajando, un 30.7%, 17.8% y 7.4% respectivamente, no tenían primaria completa, mientras la situación a nivel secundario mejora, donde un 22.1%, 28.7% y 30.5% cuentan con educación formal. Por otro lado, sólo 2.3%, 3.4% y 12.3% terminaron la secundaria y un 0.1%, 0.6% y 3.7% contaban con estudios superiores.

Cuatro son los sectores productivos considerados estratégicos para el desarrollo social y de la competitividad en Honduras: el turismo, la agroindustria, la maquila y el sector forestal, los cuales, en nuestro caso, son determinantes al momento de planificar la formación del capital humano. (Ochoa, 2009)

Así, “quienes no completan su escolaridad tienen pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral en empleos de calidad, que le permitan mantenerse fuera de la situación de pobreza”. Renuncian a su incorporación al sistema educativo, se rebelan ante éste y desertan, reproduciendo circular e inter generacionalmente la pobreza y la vulnerabilidad. (Marinho, 2007)

En este sentido la educación es un referente esencial en la inserción laboral de la juventud, las bases de datos de la EPHPM las desagrega en varios niveles: las personas que no poseen ningún nivel de instrucción, las que poseen pre primaria, centro de alfabetización, primaria, secundaria, técnico, superior no universitaria y universitaria.

El siguiente cuadro muestra que los mayores niveles de concentración de la población son a nivel de secundaria, ningún nivel y primaria, en orden de importancia, siendo este último el que mayor población concentra de 58% en 1990 pasando a 50% aproximadamente en el año 2009.

Importante mencionar es que la población que cuenta con estudios universitarios es alrededor de 3% para los tres años de estudio.

Cuadro No. 7: Nivel de Instrucción por Años de Estudio

	NIVEL INSTRUCCION		
	1990	1999	2009
Ninguno	21.98%	16.49%	28.96%
Pre-Primaria	1.38%	2.02%	0.09%
Centro Alfabetización	0.24%	0.09%	0.31%
Primaria	58.67%	60.63%	48.34%
Secundaria	14.37%	16.97%	18.61%
Tecnico	0.36%	0.58%	0.08%
Superior No Universitaria	0.26%	0.11%	0.02%
Universitaria	2.74%	3.10%	3.60%
	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

A continuación se compara la situación desagregada por nivel de instrucción, para los tres años de estudio, diferenciado para hombres y mujeres por edades. Siendo el nivel primario el que mayor concentra a la población joven, pasando en los años 1990 y 1999 de un 13% aproximadamente a 6% y 8% de hombres y mujeres respectivamente para el año 2009. El resto de niveles de instrucción con que cuentan los(as) jóvenes resultan porcentajes no significativos menores al 1%.

CAPÍTULO 8: PERFIL DE LOS OCUPADOS

El número de ocupados para el año 1990 era de 1,525,137 personas. De ellas, 1,084,318 (71%) son hombres y 440,819 (29%) son mujeres, lo que muestra una mayor participación de los hombres en la actividad económica. Un poco más de un tercio de la población ocupada (34%) está constituida por jóvenes o adultos jóvenes, cuyas edades fluctúan entre 10 y 24 años de edad.

Los ocupados para el año 1999 era de 2,299,005 personas. De ellas, 1,472,057 (64%) son hombres y 826,948 (36%) son mujeres, lo que muestra una mayor participación de los hombres en la actividad económica. Un poco más de un tercio de la población ocupada (35%) está constituida por jóvenes o adultos jóvenes, cuyas edades fluctúan entre 10 y 24 años de edad.

En 2009 era de 3,135,563 personas. De ellas, 2,033,134 (65%) son hombres y 1,102,429 (35%) son mujeres, lo que muestra una mayor participación de los hombres en la actividad económica. Un poco más de un tercio de la población ocupada (32%) está constituida por jóvenes o adultos jóvenes, cuyas edades fluctúan entre 10 y 24 años de edad.

Cuadro No. 8: Ocupados por Sexo y Grupo de estudio

Ocupados	1990	1999	2009
Hombres	1084,318	1472,057	2033,134
Mujeres	440,819	826,948	1102,429
10 - 24 edad	515,388	806,864	990,903

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

8.1 Ocupados Según Rama de Actividad Económica

Las ramas de actividad económica que dan ocupación a la PEA son, en orden de importancia para el año 1990: agricultura, silvicultura, caza y pesca (44%); Servicios personales, sociales y comunales (17%); comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes

(15%) y la industria manufacturera (14%). El restante 10% se distribuye entre las demás actividades económicas.

En 1999 las ramas de actividad económica que dan ocupación a la PEA son, en orden de importancia: agricultura, silvicultura, caza y pesca (35%); Comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes (21%); Servicios personales sociales y comunales (17%); y la industria manufacturera (16%). El restante 11% se distribuye entre las demás actividades económicas.

Mientras en 2009 las ramas de actividad económica que dan ocupación a la PEA son, en orden de importancia: agricultura, silvicultura, caza y pesca (37%); Comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes (22%); Servicios personales sociales y comunales (14%); y la industria manufacturera (13%). El restante 14% se distribuye entre las demás actividades económicas.

Cuadro No. 9: Rama de Actividad por Años de Estudio

Rama de actividad económica	1990	%	1999	%	2009	%
Total	1525,137		2299,005		3135,565	
Actividades Primarias						
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	675,273	44.3%	806,103	35.1%	1161,821	37.1%
Minas y canteras	3,320	0.2%	3,809	0.2%	8,137	0.3%
Actividades Secundarias						
Industria manufacturera	217,544	14.3%	376,906	16.4%	411,533	13.1%
Construcción	72,695	4.8%	117,820	5.1%	205,809	6.6%
Actividades Tercerarias						
Electricidad, gas y agua	8,738	0.6%	8,215	0.4%	11,779	0.4%
Servicios financieros, seguros, Bienes inmuebles y servicios.	19,697	1.3%	49,945	2.2%	95,443	3.0%
Servicios personales, sociales y comunales	255,505	16.8%	391,135	17.0%	441,984	14.1%
Comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes.	232,702	15.3%	489,117	21.3%	692,817	22.1%
Transporte almacenaje y comunicaciones	37,686	2.5%	55,955	2.4%	104,538	3.3%
No sabe, No responde	1,977	0.1%	-	0.0%	1,704	0.1%
Busca Trabajo por Primera Vez	-	0.0%	-	0.0%	-	0.0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Por sexo, se observa que para 1990, 42 de cada cien hombres están empleados en la agricultura, silvicultura caza y pesca, 7 en la industria manufacturera, 6 en servicios personales, sociales y comunales y 6 de cada cien en el comercio por mayor y menor. Las mujeres ocupadas concentran su participación en tres ramas de actividad: Servicios personales, sociales y comunales donde una de cada diez está empleada en dicha actividad; una de cada

diez están ocupadas en comercio al por mayor/menor, hoteles y restaurantes; y siete de cada diez están ocupadas en la industria manufacturera...*En esta última rama, la participación de la mujer ha aumentado de manera significativa, debido al establecimiento de muchas empresas maquiladoras de exportación en el país, sobre todo en la costa norte.* (Pineda, 2006)

En tanto para 1999, 32 de cada cien hombres están empleados en la agricultura, silvicultura caza y pesca, 8 en comercio por mayor y menor, casi 8 en la industria manufacturera y 7 en servicios personales, sociales y comunales. Las mujeres ocupadas concentran su participación en tres ramas de actividad: comercio por mayor y menor donde trece de cada cien está empleada en dicha actividad; una de cada diez están ocupadas en servicios personales, sociales y comunales; y ocho de cada diez están ocupadas en la industria manufacturera.

Mientras que para 2009, 33 de cada cien hombres están empleados en la agricultura, silvicultura caza y pesca, 9 en comercio por mayor y menor, 6 en construcción y 6 en la industria manufacturera. Las mujeres ocupadas concentran su participación en tres ramas de actividad: Comercio por mayor y menor donde trece de cada cien está empleada en dicha actividad; una de cada diez están ocupadas en servicios personales, sociales y comunales; y siete de cada diez están ocupadas en la industria manufacturera.

Se observa que la principal actividad económica para los hombres es la agricultura, silvicultura caza y pesca, mientras que para las mujeres es la industria manufacturera.

Cuadro No. 10: Rama de Actividad Económica por Sexo

Rama de actividad económica	1990		1999		2009	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	42.5%	1.8%	31.9%	3.2%	32.9%	4.2%
Minas y canteras	0.2%	0.01%	0.1%	0.1%	0.2%	0.04%
Industria manufacturera	7.4%	6.8%	7.8%	8.6%	6.2%	6.9%
Construcción	4.7%	0.1%	5.0%	0.2%	6.4%	0.1%
Electricidad, gas y agua	0.5%	0.05%	0.3%	0.1%	0.3%	0.05%
Servicios financieros, seguros, Bienes inmuebles y servicios.	0.8%	0.5%	1.4%	0.8%	2.0%	1.1%
Servicios personales, sociales y comunales	6.6%	10.1%	7.4%	9.6%	4.7%	9.4%
Comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes.	5.9%	9.4%	7.9%	13.3%	9.1%	13.0%
Transporte almacenaje y comunicaciones	2.3%	0.2%	2.3%	0.2%	2.9%	0.4%
No sabe, No responde	0.1%	0.02%	0.00%	0%	0.04%	0.02%
Total	71.1%	28.9%	64.0%	36.0%	64.8%	35.2%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

8.2 Ocupados Según Grupo Ocupacional

La actividad principal para los años 1990, 1999 y 2009 de los trabajadores se concentra en los agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios, que representan el 43.6%, 34.8% y 35.8% respectivamente (una de cada tres personas aproximadamente). Comerciantes y vendedores 12.3%, 16.9% y 15.9% equitativamente para cada uno de los años de estudio, Trabajadores de la industria textil, albañilería y mecánica concentran el 11.6%, 14.3% y 13.8% comparativamente del total de ocupados, ocupación de los servicios 10.3%, 10.4% y 11.1% correspondientemente. Los agricultores representan 42.3%, 32.7% y 31.8% respectivamente del total de la PEA ocupada masculina para cada uno de los años de estudio. El 14.8%, 16.4% y 17% se concentra entre comerciantes y vendedores y trabajadores de la industria textil, albañilería y mecánica para cada uno de los años.

Casi la mitad de las mujeres es trabajadora en la ocupación de servicios o comerciantes y vendedoras (14.9%, 18.5% y 18% respectivamente para los años de estudio). Las trabajadoras del área gráfica, química, alimentos y trabajadoras de la industria textil, albañilería y mecánica representan el 20.8%, 22.33% y 16.1% del total de las mujeres ocupadas.

Cuadro No. 11: Ocupados según grupo ocupacional, por Años de estudio

Ocupados según Grupo Ocupacional	1990			1999			2009		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Profesionales, Técnicos y PEOA	2.9%	3.2%	6.1%	3.4%	3.6%	7.0%	4.1%	4.4%	8.5%
Directores Gerentes y Administradores	1.3%	0.4%	1.7%	1.5%	0.9%	2.4%	2.0%	1.2%	3.2%
Empleados de Oficina	1.3%	1.6%	2.9%	1.8%	2.3%	4.1%	0.9%	1.5%	2.4%
Comerciantes y Vendedores	4.8%	7.5%	12.3%	6.0%	10.9%	16.9%	5.7%	10.2%	15.9%
Agricultores, Ganaderos y Trabajadores Agropecuarios	42.3%	1.3%	43.6%	32.7%	2.0%	34.8%	31.8%	4.0%	35.8%
Conductores de Transporte	2.3%	0.0%	2.4%	2.2%	0.0%	2.2%	2.7%	0.0%	2.7%
Trabajadores de la Industria Textil, Albañilería, Mecánica, etc.	10.0%	1.7%	11.6%	10.4%	3.9%	14.3%	11.3%	2.4%	13.8%
Trabajadores del Área Gráfica, Química, Alimentos, etc.	2.6%	4.1%	6.7%	1.6%	4.1%	5.7%	1.4%	3.3%	4.7%
Operador de Carga y Almacenaje	1.8%	0.6%	2.3%	1.6%	0.5%	2.1%	1.6%	0.5%	2.1%
Ocupación de los Servicios	2.9%	7.4%	10.3%	2.9%	7.6%	10.4%	3.2%	7.8%	11.1%
Total	72.2%	27.8%	100.0%	64.1%	35.9%	100.0%	64.6%	35.4%	100.0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHM, INE

8.3 Ocupados Según Categoría Ocupacional

Según datos para los años 1990,1999 y 2009, de cada cien personas ocupadas, 48 tenían la condición de asalariados para 1990, 46 para 1999 y 45 para 2009. A manera individual, la mayor proporción de ocupados se desempeña en labores privadas (35.7%, 36% y 37.1% para cada uno de los años de estudio) y por cuenta propia (38.2%, 40.7% y 42% para cada año respectivamente). Estos últimos son los que generan su propia ocupación.

Los trabajadores no remunerados representan el 13.6%, 13.2% y 12.4% de la ocupación total en el país para cada año de estudio. Son personas normalmente utilizadas en micro y pequeños establecimientos con la finalidad de abaratar costos o porque muchas empresas tienen un carácter familiar. Por sexo, no hay diferencias significativas en cuanto a su proporción a medida que se avanza en el tiempo.

Entre las características de la ocupación por sexo, en las mujeres predominan las trabajadoras por cuenta propia (31%, 36%, 39% para cada año). *La mujer tiene mayor presencia en ciertos trabajos típicamente femeninos como el servicio doméstico.* (Pineda, 2006)

Cuadro No. 12: Población Ocupada por Sexo, según Categoría Ocupacional

Categoría Ocupacional	1990			1999			2009		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Asalariados	34.6%	13.6%	48.2%	29.5%	16.6%	46.1%	31.0%	14.6%	45.6%
Público	5.0%	3.5%	8.5%	3.0%	3.6%	6.6%	2.6%	3.4%	6.0%
Privado	29.5%	6.2%	35.7%	26.3%	9.7%	36.0%	28.2%	8.9%	37.1%
Doméstico	0.2%	3.8%	4.0%	0.2%	3.3%	3.6%	0.2%	2.3%	2.5%
Cuenta Propia	26.1%	12.1%	38.2%	26.0%	14.7%	40.7%	25.6%	16.4%	42.0%
Trabajador no Remunerado	11.4%	2.2%	13.6%	8.6%	4.6%	13.2%	8.2%	4.2%	12.4%
Total	72.1%	27.9%	100.0%	64.1%	35.9%	100.0%	64.8%	35.2%	100.0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

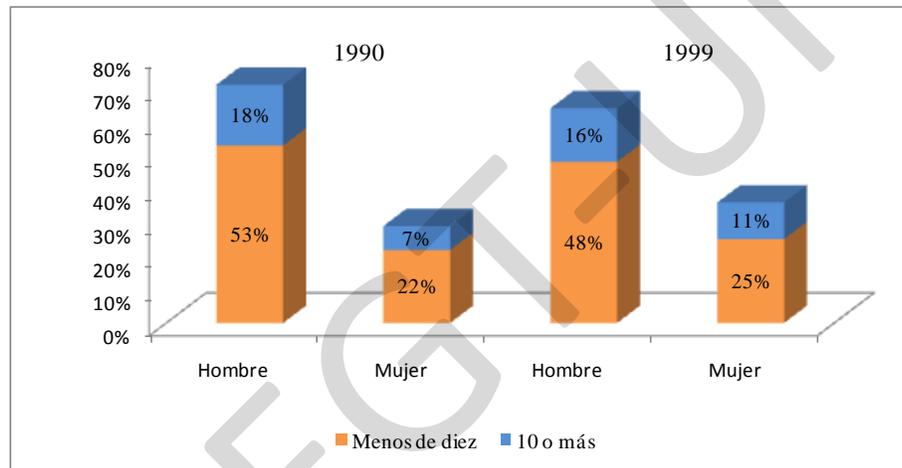
8.4 Ocupados Según Tamaño del Establecimiento

Por tamaño del establecimiento se puede observar que siete de cada diez personas ocupadas trabajan en establecimientos con menos de diez personas: es decir, más de dos tercios de la PEA ocupada labora en establecimientos de la micro y pequeña empresa.

...Gran parte de los establecimientos con menos de diez personas es básicamente negocio unipersonal y muchos de ellos lindan con la informalidad. Por sexo, no hay diferencias significativas. (Pineda, 2006)

El siguiente cuadro muestra los hallazgos encontrados para los años 1990 y 1999, no disponible para el año 2009, sin embargo cabe notar que los porcentajes anteriormente mencionados, la mayoría son hombres aproximadamente la mitad de la PEA.

Figura No. 5: Ocupados según Tamaño del Establecimiento



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

CAPÍTULO 9: SUBEMPLEADOS

Los subempleados son el resultado de problemas que existen en el mercado de trabajo. Dentro de estos se encuentran los subempleados visibles e invisibles². Los subempleados invisibles son las personas que, aunque trabajaron 36 horas o más semanales, tuvieron ingresos inferiores al salario mínimo promedio mensual por rama de actividad económica y área geográfica. Los subempleados visibles son las personas que trabajaron menos de 36 horas semanales y que expresaron deseos de haber podido trabajar más tiempo, pero no lo hicieron, porque no encontraron más trabajo.

Según los datos de la EPHPM de mayo de 1990, a escala nacional, tres de cada diez personas ocupadas tenían problemas de subempleo invisible y el 3.7% poseía problemas de subempleo visible.

...Si se suman los ocupados con alguna categoría de subempleo con los desocupados, se encuentra que un poco más de dos quintas partes (42,3%) de la PEA experimentaba dificultades de empleo. (Pineda, 2006)

Cuadro No. 13: Tasa de Subempleo Visible e Invisible por Estrato, según Sexo 1990

1990	Urbano	Rural	Nacional
Tasa Subempleo Visible			
Hombre	2.5%	2.0%	2.2%
Mujer	6.9%	7.9%	7.5%
Total	3.7%	3.6%	3.7%
Tasa Subempleo Invisible			
Hombre	16.2%	46.8%	33.5%
Mujer	46.4%	23.1%	33.2%
Total	24.7%	40.2%	33.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

² Esta tipología corresponde a la definición que realiza el Instituto Nacional de Estadística de Honduras y se refiere solamente a aquellas personas que se les puede considerar para entrar dentro de estas categorías.

Para el año de 1999, cuatro de cada diez personas ocupadas tenían problemas de subempleo invisible y el 2.4% poseía problemas de subempleo visible.

Cuadro No. 14: Tasa de Subempleo Visible e Invisible por Estrato, según Sexo 1999

1999	Urbano	Rural	Nacional
Tasa Subempleo Visible			
Hombre	2.1%	2.0%	2.0%
Mujer	2.5%	4.0%	3.1%
Total	2.2%	2.6%	2.4%
Tasa Subempleo Invisible			
Hombre	15.2%	35.9%	27.5%
Mujer	17.4%	21.4%	19.0%
Total	16.2%	31.9%	24.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

En el año 2009, tres de cada diez personas ocupadas tenían problemas de subempleo invisible y el 4.3% poseía problemas de subempleo visible.

Cuadro No. 15: Tasa de Subempleo Visible e Invisible por Estrato, según Sexo 2009

2009	Urbano	Rural	Nacional
Tasa Subempleo Visible			
Hombre	3.5%	3.4%	3.4%
Mujer	5.5%	6.3%	5.9%
Total	4.4%	4.2%	4.3%
Tasa Subempleo Invisible			
Hombre	32.6%	46.9%	41.2%
Mujer	28.9%	22.5%	26.2%
Total	31.0%	40.2%	36.0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

9.1 Perfil de los Desocupados

Según los resultados de la EPHPM de los años 1990, 1999 y 2009, el número de desocupados a escala nacional para esos años alcanzó las 80,780 personas, 76,728 personas y 101,296 personas respectivamente. De esos totales, 53,694; 67,311 y 82,096 (78.4%) son personas cesantes: es decir personas que trabajaron antes y buscan trabajo ahora y 27,086; 9,417 y 19,200 (21.5%) son personas que buscan trabajo por primera vez. Del total de

hombres desocupados para cada año de análisis, 17 de cada cien buscaban trabajo por primera vez en 1990, 5 para 1999 y 7 para el año 2009, mientras que en las mujeres, ellas representan 15 de cada cien para 1990, 6 para el 1999 y 11 para el 2009.

...Lo que pone de manifiesto que en términos porcentuales la mayor presión por un puesto de trabajo proviene de las mujeres sin experiencia laboral.

(Pineda, 2006)

Cuadro No. 16: Población Desocupada por Sexo

Tipo de desocupados	1990		1999		2009	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cesantes	41.5%	25.0%	58.6%	29.1%	45.5%	35.5%
Buscando Trabajo por primera vez	17.7%	15.8%	5.6%	6.6%	7.5%	11.4%
Total	59.2%	40.8%	64.2%	35.8%	53.1%	46.9%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

9.2 Población Desocupada, Según Grupos de Edad

En 1990 más de la mitad de la población desocupada está constituida por jóvenes de 10 a 29 años de edad. Por sexo, no se observa un margen diferenciado en este rango de edad.

Los hombres desocupados en el grupo de «adultos jóvenes» (30 - 44) es de 14 por cada cien, mientras que en las mujeres este indicador es de 8 por cada cien.

Los datos muestran que hay una relación inversa entre la edad y la desocupación: a mayor edad, menor es el número de desocupados. En los grupos de 45 a 59 y 60 y más años de edad, un 11% de las personas respectivamente buscaban trabajo.

La tasa de desempleo abierto de la PEA joven (10 a 29 años) es la más alta (15%) en comparación con los demás grupos de edad: una de cada diez personas de la PEA de este grupo está desocupada. Esta diferencia es superior en las mujeres (9%) que en los hombres (5%).

En los restantes grupos de edad también se observa una diferencia a favor de los hombres: en todos los grupos etarios, hay más personas de sexo femenino que están desempleadas que hombres, con la excepción del grupo de 60 y más años, donde prácticamente no existe diferencia y la balanza se inclina a favor de las mujeres.

Cuadro No. 17: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Grupos de Edad, 1990

1990 Grupos de edad	Población Desocupada (%)		TDA	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
10 - 29	39.7%	25.9%	5.1%	9.6%
30 - 44	14.5%	8.6%	3.1%	3.8%
45 - 59	7.3%	0.7%	2.7%	0.6%
60 años y mas	3.0%	0.2%	2.2%	0.5%
Total	64.6%	35.4%	13.1%	14.5%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Para 1999 la situación resulta similar, más de la mitad de la población desocupada está constituida por jóvenes de 10 a 29 años de edad. Por sexo, no se observa un margen diferenciado en este rango de edad.

Los hombres desocupados en el grupo de «adultos jóvenes» (30 - 44) es de 14 por cada cien, mientras que en las mujeres este indicador es de 8 por cada cien.

Los datos muestran que hay una relación inversa entre la edad y la desocupación: a mayor edad, menor es el número de desocupados. En los grupos de 45 a 59 y 60 y más años de edad, un 11% de las personas respectivamente buscaban trabajo.

La tasa de desempleo abierto de la PEA joven (10 a 29 años) es la más alta (10%) en comparación con los demás grupos de edad: una de cada diez personas de la PEA de este grupo está desocupada. Esta diferencia es ligeramente superior en las mujeres (5%) que en los hombres (4%).

En los restantes grupos de edad también se observa una diferencia a favor de los hombres: en todos los grupos etarios, hay más personas de sexo femenino que están desempleadas que hombres, con la excepción del grupo de 60 y más años, donde prácticamente no existe diferencia.

Cuadro No. 18: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Grupos de Edad, 1999

1999 Grupos de edad	Población Desocupada (%)		TDA	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
10 - 29	39.9%	25.8%	4.37%	5.48%
30 - 44	14.1%	8.1%	2.73%	2.36%
45 - 59	7.7%	1.3%	2.48%	0.72%
60 años y mas	2.5%	0.5%	1.58%	0.76%
Total	64.2%	35.8%	11.2%	9.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Para 2009 la situación resulta similar a los anteriores años, la mitad de la población desocupada está constituida por jóvenes de 10 a 29 años de edad. Por sexo, no se observa un margen diferenciado en este rango de edad.

Los hombres desocupados en el grupo de «adultos jóvenes» (30 - 44) es de 12 por cada cien, mientras que en las mujeres este indicador es de 14 por cada cien.

Los datos muestran que hay una relación inversa entre la edad y la desocupación: a mayor edad, menor es el número de desocupados. En los grupos de 45 a 59 y 60 y más años de edad, un 20% de las personas respectivamente buscaban trabajo.

La tasa de desempleo abierto de la PEA joven (10 a 29 años) es la más alta (9%) en comparación con los demás grupos de edad: una de cada diez personas de la PEA de este grupo está desocupada. Esta diferencia es ligeramente superior en las mujeres (6%) que en los hombres (2%).

En los restantes grupos de edad también se observa una diferencia a favor de los hombres: en todos los grupos etarios, hay más personas de sexo femenino que están desempleadas que hombres, con la excepción del grupo de 60 y más años, donde prácticamente no existe diferencia.

Cuadro No. 19: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Grupos de Edad, 2009

2009 Grupos de edad	Población Desocupada (%)		TDA	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
10 - 29	26.8%	25.7%	2.88%	6.44%
30 - 44	12.5%	14.6%	2.47%	3.99%
45 - 59	12.3%	6.4%	3.34%	2.81%
60 años y mas	1.5%	0.2%	0.74%	0.16%
Total	53.1%	46.9%	9.4%	13.4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

9.3 Población Desocupada, Según Dominio

Para el año de 1990 en el área urbana se concentra el 76.7% del total de la población desocupada, así como la mayor proporción de desocupación femenina y masculina. No hay diferencias significativas en cuanto a la estructura de los desocupados. Dentro de este dominio, el Distrito Central concentra el 32% del total de desocupados del país y constituye un segmento importante de la desocupación.

La tasa de desempleo abierta más alta según dominio está en la capital del país con un 10.7%. Le sigue la ciudad de San Pedro Sula con 8.1%. En el área rural está la menor parte de las personas desocupadas; sin embargo, es el área geográfica con menores salarios promedios. Este comportamiento es el mismo para los hombres y para las mujeres.

Cuadro No. 20: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Dominio, 1990

1990 Dominio	Población Desocupada			TDA		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Distrito Central	17.5%	14.4%	31.9%	10.7%	10.8%	10.7%
San Pedro Sula	7.1%	5.1%	12.1%	4.7%	8.1%	8.1%
Resto Urbano	19.6%	13.1%	32.7%	4.5%	7.8%	7.6%
Rural	15.0%	8.3%	23.3%	1.7%	3.7%	2.1%
Total	59.2%	40.8%	100.0%	4.2%	7.0%	5.0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Para el año de 1999 en el área urbana se concentra el 79.3% del total de la población desocupada, así como la mayor proporción de desocupación femenina y masculina. No hay diferencias significativas en cuanto a la estructura de los desocupados. Dentro de este dominio, el Distrito Central concentra el 32% del total de desocupados del país y constituye un segmento importante de la desocupación.

La tasa de desempleo abierta más alta según dominio está en la ciudad industrial con un 6.8%, seguida de cerca de la ciudad capital con un 6.4%. En el área rural está la menor parte de las personas desocupadas.

Cuadro No. 21: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Dominio, 1999

1999 Dominio	Población Desocupada			TDA		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Distrito Central	21.2%	11.0%	32.3%	7.9%	4.6%	6.4%
San Pedro Sula	11.8%	6.7%	18.5%	8.2%	5.3%	6.8%
Resto Urbano	18.4%	10.1%	28.5%	4.5%	9.8%	4.1%
Rural	12.7%	8.0%	20.7%	1.1%	1.8%	1.3%
Total	64.2%	35.8%	100.0%	3.3%	9.1%	3.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Para el año 2009 en el área urbana se concentra el 73.4% del total de la población desocupada, así como la mayor proporción de desocupación femenina y masculina. No hay diferencias significativas en cuanto a la estructura de los desocupados. Dentro de este dominio, el Distrito Central concentra el 27.8% del total de desocupados del país y constituye un segmento importante de la desocupación.

La tasa de desempleo abierta más alta según dominio está en la ciudad capital con un 6.9%, seguida de cerca de la ciudad de San Pedro Sula con un 6.5%. En el área rural está la menor parte de las personas desocupadas.

Cuadro No. 22: Población Desocupada y Tasa de Desempleo Abierto por Sexo, según Dominio, 2009

2009 Dominio	Población Desocupada			TDA		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Distrito Central	14.6%	13.2%	27.8%	6.9%	6.9%	6.9%
San Pedro Sula	8.5%	6.9%	15.4%	6.3%	6.7%	6.5%
Resto Urbano	15.5%	14.6%	30.1%	3.4%	4.4%	3.8%
Rural	14.5%	12.2%	26.6%	1.2%	2.7%	1.6%
Total	53.1%	46.9%	100.0%	1.9%	2.7%	2.2%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Las principales características de la fuerza de trabajo en Honduras se pueden resumir en lo siguiente: hay una mayor participación de la población masculina en la actividad económica, situación que se acentúa más en el área rural; hay un bajo nivel educativo en general, un alto porcentaje de personas subempleadas y mala calidad del empleo. El área rural concentra a la mitad de la PEA; las ramas de actividad que generan la mayor cantidad de empleo son agricultura, silvicultura, caza y pesca, además del comercio al por menor, hoteles y restaurantes. Prácticamente, dos quintas partes de los ocupados son trabajadores por cuenta propia. (Pineda, 2006)

CAPÍTULO 10: SECTOR PÚBLICO O PRIVADO

Dentro de la población ocupada se encuentran los empleados públicos y privados, anteriormente se analizó este segmento del sector privado donde además se incorpora el servicio domestico, trabajadores en cooperativas, trabajadores familiares no remunerados, patrono o empleador y por cuenta propia, la distinción especial en este capítulo es para diferenciar la absorción que se realiza desde el ámbito privado y público.

El siguiente cuadro muestra que no existe absorción por parte del sector público para jóvenes de 10 – 14 años, por razones legales, excepto para las mujeres. Se nota además que a partir de los 20 años de edad el sector privado absorbe una gran cantidad de personas.

Cuadro No. 23: Población Ocupada por Rangos de Edad, y Categoría Ocupacional

Edad	1990		1999		2009	
	Empleado u obrero público	Empleado u obrero privado	Empleado u obrero público	Empleado u obrero privado	Empleado u obrero público	Empleado u obrero privado
10 - 14	0.0%	1.2%	0.0%	1.3%	0.0%	0.9%
15 - 19	0.2%	6.5%	0.1%	6.8%	0.1%	4.7%
20 - 29	2.6%	11.7%	1.9%	13.2%	1.5%	15.6%
30 - 44	3.8%	10.5%	2.9%	10.0%	2.4%	10.2%
45 - 59	1.6%	4.3%	1.3%	3.5%	1.7%	4.3%
60 y más	0.4%	1.4%	0.2%	1.2%	0.3%	1.3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

El empleo público puede ser considerado una forma o tipo de política de promoción del empleo. Como política ha sido criticada porque no permite a los trabajadores capacitarse y pasar del empleo público al privado, ya que terminan en tareas poco calificadas y no aprenden las habilidades que el sector privado demandaría. Tal vez más importante aún, estas políticas “desplazan” al empleo privado y segmentan el mercado laboral, no proporciona incentivos para que las personas generen sus propias oportunidades (autoempleo), conlleva altos niveles de ineficiencia en la economía que reducen el crecimiento económico generando menos creación del empleo en el futuro, pero también menores salarios y reduciendo el bienestar general de la población. (Auguste, 2008)

CAPÍTULO 11: MERCADO INFORMAL

Honduras no posee estadísticas oficiales sobre el nivel de informalidad, ni tampoco se incluye en la EPHPM una pregunta sobre el tema, sin embargo, Auguste (2008) en su estudio manifiesta “...se pudo obtener la información de los aportantes a los distintos sistemas jubilatorios del país (IHSS, INJUPEMP e Instituto de Previsión Militar) los cuales a mediados del año 2007 ascendían a 650.900 aportantes. Esto significa que solo el 23.4% de los ocupados totales (o el 24.6% de los ocupados mayores de 15 años) aportan a la seguridad social, ubicándose de este modo entre los países con menor cobertura dentro de América Latina (por encima de Guatemala y Nicaragua, aunque por debajo de El Salvador y Costa Rica).

Sin embargo Ricardo Pineda (2009) en la aproximación para la medición del sector informal a partir de las encuestas a hogares, utiliza una aproximación empírica tradicional al sector informal en la que se considera como pertenecientes a este sector a todos los trabajadores que laboran en establecimientos urbanos de pequeña escala y, por ende, de bajo capital físico (de menos de cinco trabajadores), lo que incluye a patrones y trabajadores por cuenta propia que no son profesionales o técnicos (escaso capital humano). También se incorporan como parte de las actividades informales a los trabajadores familiares no remunerados y al servicio doméstico, pero se los considera en forma separada. En esta definición operativa intervienen cuatro variables: la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento, la ocupación del trabajador independiente y el tipo o lugar de la actividad desarrollada.

En este sentido para desarrollar el presente capítulo, se parte de la premisa para medir el sector informal, de que todos los empleados domésticos; los trabajadores por cuenta propia (se excluyen los profesionales y técnicos); todos los trabajadores familiares no remunerados, así como trabajadores no remunerados (no familiares); todos los empleados privados y empleadores (se excluyen los profesionales y técnicos) en establecimientos con menos de diez personas que trabajan permanentemente.

El cuadro a continuación presenta la proporción que representa el sector informal en la economía hondureña, representando aproximadamente la tercera parte de la economía, tomando en cuenta al sector rural, que se consideró informal.

Cuadro No. 24: Personas Ocupadas Según Sector

Sector	1990	1999	2009
Formal	66%	72%	58%
Informal	21%	13%	28%
Rural	13%	15%	14%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Mientras tanto según dominio, el sector informal se concentra en las grandes ciudades como Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Cuadro No. 25: Personas Ocupadas por Sector, Según Dominio

Dominio	1990	1999	2009
Tegucigalpa	39%	61%	30%
San Pedro Sula	32%	13%	20%
Ciudades Medianas	11%	6%	33%
Ciudades Pequeñas	18%	20%	18%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Realizando una comparación entre el sector formal e informal para los años de estudio, no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres para el año 1990, sin embargo para los siguientes años, las diferencias que se presentan son significativas, tal como se muestra en los siguientes cuadros.

Cuadro No. 26: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Dominio, 1990

1990 Dominio	Sector informal urbano			Sector formal urbano		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Tegucigalpa	19%	20%	39%	19%	22%	41%
San Pedro Sula	17%	15%	32%	15%	17%	32%
Ciudades Medianas	6%	5%	11%	5%	6%	11%
Ciudades Pequeñas	11%	8%	18%	7%	9%	16%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Cuadro No. 27: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Dominio, 1999

1999 Dominio	Sector informal urbano			Sector formal urbano		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Tegucigalpa	13%	5%	18%	16%	24%	39%
San Pedro Sula	2%	2%	4%	6%	7%	13%
Ciudades Medianas	1%	1%	2%	2%	3%	6%
Ciudades Pequeñas	3%	2%	6%	6%	8%	14%
Total	19%	10%	29%	30%	41%	71%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Cuadro No. 28: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Dominio, 2009

2009 Dominio	Sector informal urbano			Sector formal urbano		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Tegucigalpa	5%	4%	10%	8%	12%	20%
San Pedro Sula	4%	3%	7%	5%	7%	11%
Ciudades Medianas	6%	5%	11%	9%	13%	23%
Ciudades Pequeñas	4%	2%	6%	5%	7%	12%
Total	19%	14%	33%	27%	39%	67%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

En Honduras, la economía informal emplea el 58% de la PEA. En 1997, el 50,8% de las PyMes (rurales y urbanas) eran informales. La mayoría de los trabajadores son auto-empleados (72%) y las mujeres son mayoría. Los hombres desempeñan en una mayor proporción actividades informales asalariadas. Los ingresos que genera el empleo informal se encuentran por debajo del ingreso nacional promedio. (Rosales, 2003)

Por otra parte, haciendo comparaciones entre los diferentes sectores, el sector formal urbano, representa un gran porcentaje de la economía del país, tal como se muestra en los cuadros a continuación.

Cuadro No. 29: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Rango de Edad, 1990

Rango edad	Sector informal urbano			Sector formal urbano			Sector formal rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
10 - 24	6%	2%	8%	23%	26%	49%	4%	1%	5%
mayor 24 años	9%	5%	14%	6%	11%	17%	6%	2%	8%
Total	15%	7%	21%	29%	38%	66%	10%	2%	13%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Cuadro No. 30: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Rango de Edad, 1999

Rango edad	Sector informal urbano			Sector formal urbano			Sector formal rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
10 - 24	2%	2%	4%	25%	28%	53%	4%	1%	5%
mayor 24 años	5%	4%	9%	6%	13%	20%	6%	3%	9%
Total	7%	6%	13%	31%	41%	72%	10%	4%	15%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

Cuadro No. 31: Personas Ocupadas por Sector y Sexo, Según Rango de Edad, 2009

Rango edad	Sector informal urbano			Sector formal urbano			Sector formal rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
10 - 24	5%	2%	7%	20%	23%	43%	3%	1%	4%
mayor 24 años	13%	8%	21%	3%	12%	16%	7%	3%	10%
Total	18%	10%	28%	23%	35%	58%	10%	4%	14%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

CAPÍTULO 12: INGRESOS

Existe una fuerte diferencia de ingresos entre las regiones rurales y urbanas. En las regiones urbanas los ingresos laborales son sustancialmente más elevados. Por otro lado, cabe hacer notar la diferencia que existe entre los ingresos del sector público y el resto.

Por rama de actividad los hombres son remunerados mejor en actividades terciarias al igual que las mujeres.

Cuadro No. 32: Ingreso Per Cápita del hogar, 2009

Dominio	Hombre	Mujer
Urbano	3,800	3,297
Rural	1,558	1,635
Nacional	2,570	2,598
Categoría Ocupacional del Jefe		
Asalariado	2,779	3,784
Empleado Publico	5,222	5,434
Empleado Privado	2,422	3,348
Empleada Domestica	2,017	1,858
Cuenta Propia	2,393	2,447
Trabajador no Remunerado	2,531	2,038
Inactivo	2,712	2,217
Rama de Actividad del Jefe		
Rama Primaria	1,438	1,536
Rama Secundaria	3,352	2,929
Rama Terciaria	4,479	3,410
Ns/Nr	2,555	4,059
Busca Trabajo por primera vez	3,560	1,663
Inactivos	2,878	2,228

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

* No disponible para los años 1990 y 1999

CAPÍTULO 13: TRABAJO JUVENIL

La población joven, la constituye aquella que está comprendida entre los 12 y 30 años de edad, según la clasificación que utiliza el INE. Para el año 2009³ se encuentran en este rango de edad 1,626,549 jóvenes (26.7% de la población nacional); de los cuales 827,097 (50.8%) son hombres y 799,451 (49.2%) son mujeres.

13.1 Población de 12 a 30 años por Sexo

Según la condición de actividad muestra que a nivel nacional el 22.9% de los jóvenes se dedica sólo a estudiar, el 49.3% trabaja (incluye los que estudian y trabajan y los que solo trabajan) y un 27.8% no estudia ni trabaja.

Cuadro No. 33: Población de 12 a 30 Años por Condición de Trabajo y Sexo, 2009

Sexo	Estudia y Trabaja	%	Solo Trabaja	%	Solo Estudia	%	Ni Trabaja Ni Estudia	%
Hombre	89,775	5.5%	531,928	32.7%	148,978	9.2%	56,416	3.5%
Mujer	34,491	2.1%	146,279	9.0%	223,569	13.7%	395,112	24.3%

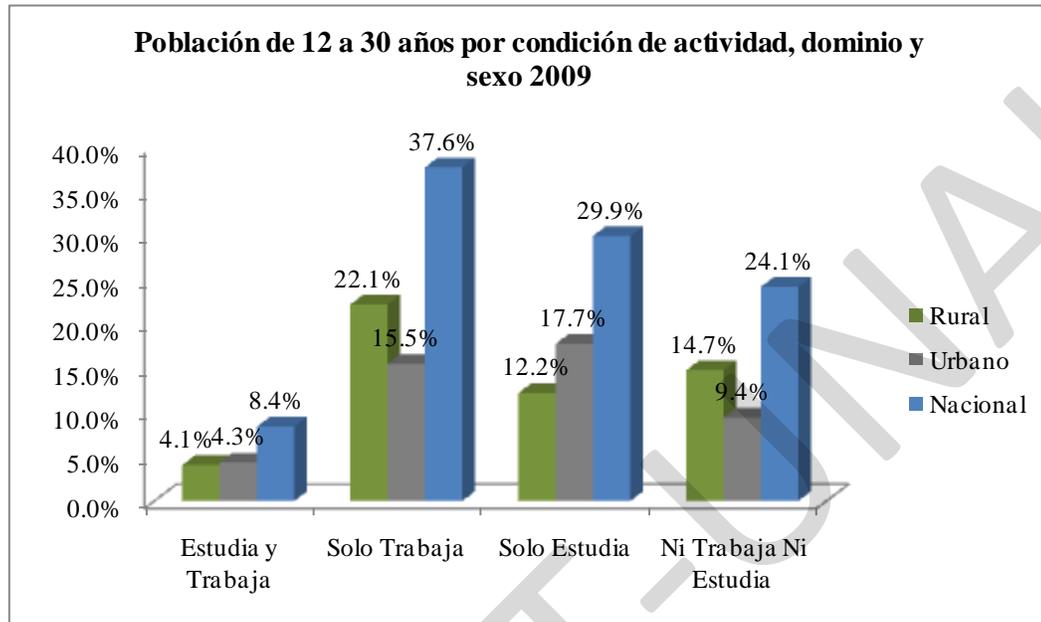
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

* No disponible para los años 1990 y 1999

Del total de la población que solo trabaja, se observa que, el 22.1% se encuentra en el área rural y el 15.5% en el área urbana. También se hace notar que un 4.3% de la población juvenil estudia y trabaja en el área urbana siendo este indicador más bajo en el área rural representando un 4.1%. Cabe destacar que hay un porcentaje alto de jóvenes en el área rural que no trabajan ni estudian (14.7%) mientras en el área urbana este porcentaje es más bajo (9.4%).

³ Información no disponible para los años de estudio 1990 y 1999

Figura No. 6: Población de 12-30 Años por Condición de Actividad, Dominio y Sexo, 2009



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPHPM, INE

CAPÍTULO 14: DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL

14.1 El Modelo Base⁴

Como se discutió con anterioridad la participación laboral en Honduras es relativamente baja para las mujeres y muy alta para los jóvenes y niños. En esta sección se analizan los factores que influyen en la participación laboral de este grupo poblacional.

Se asume que el individuo decide racionalmente participar comparando el salario que obtiene en el mercado con el salario implícito que obtiene por no trabajar (también llamado salario de reserva), el que puede ser interpretado como el monto de ingresos que está dispuesto a ceder para no trabajar. Sea

$$w_i^* = \beta x_i + \varepsilon_i$$

La ecuación que explica el salario de reserva (la variable latente, ya que no es observable), el trabajador i decide participar del mercado de trabajo si el salario esperado supera a este salario de reserva, por lo que la probabilidad que el individuo i participe (p_i) está dada por:

$$P_i = \text{Prob}(w_i \geq w_i^*) = \text{Prob}(w_i - \beta x_i \geq \varepsilon_i)$$

Asumiendo que la variable aleatoria ε sigue una distribución normal el modelo a estimar es un Probit:

$$P_i = \theta(w_i - \beta x_i)$$

Como los trabajadores son en realidad heterogéneos, el salario que ellos pueden obtener en el mercado no es el mismo para todo el mundo, por lo que también se puede modelar w como una función de otras variables que afectan a w , tales como educación, género, etc. En definitiva, la forma reducida del modelo es:

$$P_i = \theta(\beta x_i)$$

⁴ Tomado de “Política Laboral en Honduras, Su impacto social y su vínculo con la reducción de la pobreza” por Sebastián Auguste, 2008.

Donde χ son todas las variables que uno cree que afectan la decisión de participar, ya sea porque afectan los ingresos laborales o porque afectan el bienestar del hogar cuando no trabaja. Este modelo es no lineal en χ , por lo que para ver cómo un cambio marginal en dicha variable afecta la probabilidad de participar el coeficiente β (beta) no es de mucha utilidad como en el modelo lineal, sino que debe computarse:

$$\frac{\partial p_i}{\partial x_j} = \beta_j \theta(\beta' x_i)$$

Donde $\frac{\partial p_i}{\partial x_j}$ es la función de densidad normal. Es decir cómo cambia la probabilidad que el individuo i participe cuando se incrementa marginalmente la variable j es una función que depende en forma no lineal del resto de las variables y los coeficientes estimados, por lo que el efecto será distinto para las distintas personas.

14.2 Descripción de las Variables Utilizadas

Entre los determinantes de que los jóvenes de 10 – 24 años de edad se encuentren trabajando, se incluyen las siguientes variables:

1. Años de educación, separando por tipo

Se incluyen los niveles de educación completos, separado por sin nivel educativo, primaria completa, secundaria completa y superior, las que toman valor de 1, sí han completado el nivel correspondiente y 0 para niveles diferentes

2. Edad

3. Experiencia potencial

Se utiliza la aproximación de Mincer: experiencia = (edad-años de educación - 6). Se incluye la experiencia y experiencia al cuadrado

4. Jefe de Hogar que trabaja

Se utiliza una variable que toma valor 1 si el jefe de hogar trabaja. Para el grupo de jóvenes considerado, esto es, hombres entre 10 y 24 años

5. Zona urbana

Variable con valor de 1 si el joven vive en zona urbana

6. Estado civil del joven, toma valores de 1, si es casado o vive en unión libre y valor de 0, si es diferente

Se estima el modelo Probit de participación laboral para los años 1990, 1999 y 2009 utilizando la información disponible de la EPHPM para los respectivos años:

Cuadro No. 34: Probabilidad de Trabajar de los(as) Jóvenes de 10-24 Años de Edad

	1990	1999	2009
Sin nivel educativo	0.2567269	0.4458337	
Primaria completa	0.0583992	0.3086293	0.2594516
Secundaria completa	-0.124643	0.1127999	0.1812755
Superior	-0.1918994	-0.0190431	0.1628684
Urbano	-0.0525697	-0.0348658	-0.0855592
Casado	-0.270671	-0.2965121	-0.2069033
Jefe de hogar	0.5517384	0.4374918	0.4059737
Edad al cuadrado	0.0020131	0.0021075	0.0010297
Experiencia	0.0561517	0.0466148	0.0589933
Experiencia al cuadrado	-0.004196	-0.0033302	-0.0041969
R ²	0.2089	0.1988	0.2143
Número observaciones	1530,406	2045,493	2703,947
Intervalo confianza	95%	95%	95%
Variable explicada	74.98%	73.10%	75.03%

- a. El signo positivo en los niveles educativos “Sin nivel educativo”, “Primaria completa”, “Secundaria completa” y “Superior” aumentan la probabilidad de que los(as) jóvenes estén trabajando en el mercado laboral. Asimismo ser jefe de hogar para los(as) jóvenes aumentan sus probabilidades de que estén trabajando.

Los resultados de signos son los esperados en base a la literatura, y es de esperarse que el nivel educativo como se expresó anteriormente le provea de mejores oportunidades a los(as) jóvenes de insertarse en el mercado laboral. Por otra parte la responsabilidad que estos jóvenes asumen al formar su familia también resulta imaginable al ejercer como jefe de familia.

El mercado urbano absorbe a aquellos con un grado escolar finalizado, o b) es improbable que mediante estudios secundarios o superiores se forme parte de la fuerza laboral. Sin embargo, la magnitud no es grande, lo que lleva a pensar que no afecta considerablemente el nivel educativo sobre las posibilidades laborales de los hombres urbanos en Honduras.

Lo anterior se traduce en el efecto de que a mayor educación, se migra a los sectores urbanos, donde la educación es un factor que influye para formar parte de la fuerza laboral, y además donde las posibilidades de mejorar el nivel salarial se incrementan. Es decir, el premium es claramente existente en el sector urbano, pero no en el rural. A pesar de ser efectos bajos, la tendencia a estar insertos en el mercado rural decae al aumentar el nivel de educación. En el caso de la educación superior, no se puede rechazar que sean distintos de cero.

Por ende, el efecto del Premium universitario es virtualmente inexistente en el sector rural hondureño. (Flores, 2007)

- b. Interesante resultan los signos negativos que se visualizan en los niveles educativos, en el caso específico de “Secundaria completa” para el año de 1990, que indicaría que contar con estudios secundarios no incrementa la posibilidad de insertarse en el

mercado de trabajo, cabe resaltar que para el año 1990 todavía existía el servicio militar obligatorio, no así para los años posteriores analizados.

Mientras que contar con estudios “Superiores” en los años 1990 y 1999, resultan sin posibilidades para insertarse en el mercado de trabajo, denotando posiblemente que los centros de trabajo no son exigentes en cuanto a calidad de la mano de obra.

Estudios realizados con anterioridad muestran que para los jóvenes es fácil insertarse en el mercado laboral en la zona rural, debido a que hay más posibilidades y no se necesita experiencia, ni estudios superiores para actividades agrícolas, los resultados del análisis parecen confirmar estos estudios, debido a que estar en la zona urbana no aporta para insertarse en el mercado laboral

De acuerdo a los resultados obtenidos del modelo Probit, estar casado reduce la posibilidad de estar trabajando

- c. Para el año de 1990, “No contar con estudios” la probabilidad de que esté empleado es de 25%, y de 5% si cuenta con estudios primarios, asimismo ser “Jefe de hogar” la posibilidad de estar laborando es de 55%.

Contar con “Secundaria” reduce las posibilidades de estar trabajando en 12%, “Superior” en 19%, “Urbano” en 5% y “Casado” en 27%.

Mientras que para 1999, “No contar con estudios” la posibilidad de que este trabajando es de 44%, con “Primaria” de 30% y con “Secundaria” 11%. Ser “Jefe de hogar” la posibilidad de estar trabajando es de 43%.

Contar con “Superior” reduce las probabilidades de estar trabajando en 1%, ser del ámbito “Urbano” en 3% y “Casado” en 29%.

Para el año 2009, contar con estudios de “Primaria” la probabilidad de que esté empleado es de 25%, con “Secundaria” 18% y con “Superior” 16%, asimismo ser “Jefe de hogar” la posibilidad de estar laborando es de 40%.

Ser del ámbito “Urbano” reduce las posibilidades de estar trabajando en un 8% y ser “Casado” en 20%.

- d. Uno de los problemas que se identifican es que estos análisis sólo toman en cuenta el mercado formal, que según estimaciones es alrededor de 65%, y no toman en cuenta el 35% del mercado informal, otro punto es que el modelo toma en cuenta a todo el país, ya sea ámbito rural y urbano por lo cual no deben mezclarse los dos mercados porque son diferentes.

CAPÍTULO 15: CONCLUSIONES

A través de este estudio se ha tratado de determinar las variables socioeconómicas demográficas, que inciden en la empleabilidad de los(as) jóvenes para los años 1990, 1999 y 2009.

De acuerdo a los resultados obtenidos del análisis descriptivo y de recopilación del estudio, las variables que inciden en la PEA y la PEI, se encontraron:

- a. El crecimiento de la población hondureña es menor (2.55%) proporcionalmente, comparado con el crecimiento del país (PIB), absorbiendo de esta forma mano de obra, situación que se refleja en el descenso del porcentaje de desocupados.
- b. Los jóvenes de 10 - 24 años de edad para los años 1990, 1999 y 2009 representan aproximadamente el 30% del total de la PEA. Es decir que tres de cada diez personas de la PEA se ubican en el grupo de edad de estudio, le siguen en orden de importancia el rango de las personas que cuentan con experiencia 25 – 36 años de edad con 15%, el rango de edad de 37 – 60 años le siguen con 15%, mientras que los dependientes niños menores y ancianos representan aproximadamente el 40%.

El número de ocupados para los años de estudio representa aproximadamente el 70% de hombres y 30% mujeres, denotando una mayor participación de los hombres en la actividad económica. En tanto un poco más de un tercio de la población ocupada está constituida por jóvenes o adultos jóvenes, cuyas edades fluctúan entre 10 y 24 años de edad.

Las ramas de actividad económica que dan ocupación a la PEA son, en orden de importancia agricultura, silvicultura, caza y pesca, servicios personales, sociales y comunales, comercio por mayor/menor, hoteles/restaurantes y la industria manufacturera. Se observa que la principal actividad económica para los hombres es la agricultura, silvicultura, caza y pesca, mientras que para las mujeres es el comercio por mayor y menor y servicios personales, sociales y comunales.

La principal actividad para los años de estudio se concentra en los agricultores, ganaderos y trabajadores agropecuarios, que representan aproximadamente el 38% (una de cada tres personas aproximadamente). Comerciantes y vendedores 15%, trabajadores de la industria textil, albañilería y mecánica concentran el 13%, ocupación de los servicios 10%.

Casi la mitad de las mujeres es trabajadora en la ocupación de servicios o comerciantes y vendedoras 17%. Las trabajadoras del área gráfica, química, alimentos y trabajadoras de la industria textil, albañilería y mecánica representan el 19% del total de las mujeres ocupadas.

- c. Por tamaño del establecimiento se puede observar que siete de cada diez personas ocupadas trabajan en establecimientos con menos de diez personas: es decir, más de dos tercios de la PEA ocupada labora en establecimientos de la micro y pequeña empresa. Para fines del estudio en el Capítulo 6, referente al mercado informal, se toma en cuenta que empresas con menos de 10 personas se considera mercado informal, entre otras consideraciones.
- d. De 3 - 4 personas de cada 10 tienen problemas de subempleo invisible y de 2 - 4 personas sufren de subempleo visible, el primero es por problemas de ingreso y el segundo por cantidad de horas trabajadas.

Realizando el mismo análisis descriptivo y de recopilación, para los ámbitos urbano y rural se encontraron que las variables que inciden en la empleabilidad serían:

- e. En el caso de la PEA según sexo y a escala nacional, los hombres representan dos de cada tres personas que participan en la actividad económica. Sin embargo, por área esta diferencia se acentúa más: para el caso en el año 1990 el 80% de la PEA rural es masculina (sólo una de cada cinco personas de la fuerza laboral que está en este sector es de sexo femenino). Mientras que en el área urbana, el porcentaje de hombres es de 58.5% (dos de cada cinco personas son mujeres).

- f. Para los años de estudio 1990, 1999 y 2009 más de la mitad de las personas desocupadas se encuentra conformada por jóvenes de 10 – 29 años de edad, siendo el marco de referencia del presente estudio.
- g. Para los años de estudio en las áreas urbanas se concentra el 76.4% en promedio del total de la población desocupada, pero el área rural es el área geográfica con menores salarios promedios. Los ingresos en la región urbana son menos elevados que en el ámbito rural, y los hombres son mejor remunerados que las mujeres.
- h. Para los años de estudio en el área urbana se concentra el 76% del total de la población desocupada, así como la mayor proporción de desocupación femenina y masculina. Dentro de este dominio, el Distrito Central concentra un gran porcentaje 30% aproximadamente del total de desocupados del país y constituye un segmento importante de la desocupación.

De acuerdo a los resultados obtenidos mediante el uso de modelos estadísticos y econométricos, se encontraron que los indicadores de significancia que inciden en la empleabilidad de los(as) jóvenes, son los siguientes.

- i. El análisis de signos mostrado por el modelo Probit, revela que los niveles educativos, “Sin nivel educativo”, “Primaria”, “Secundaria” y “Superior” incrementan la posibilidad de que los(as) jóvenes se encuentre trabajando, situación que se corrobora con cada año de estudio analizado.
- j. Realizando el mismo análisis de signos, se encontró además como era de esperarse, que ser jefes de hogar incide positivamente, para que los jóvenes se encuentren insertos en el mercado laboral.
- k. Estudios realizados con anterioridad muestran que para los jóvenes es fácil insertarse en el mercado laboral en la zona rural, debido a que hay más posibilidades y no

requieren experiencia para desarrollar tales labores, ni estudios, en el análisis parece confirmar estos estudios, debido a que estar en la zona urbana no incide para insertarse en el mercado laboral. En este sentido cabe agregar que el mercado laboral se ha vuelto más exigente, ya que a comienzos de los 90 se pudiera pensar que las técnicas de cultivo no eran tan exigentes, es decir solamente era necesario que tuviera primaria o sin estudios para realizar corta de café, sin embargo con los tiempos actuales, para realizar la técnica de acolchado con plástico opaco o micro invernaderos, ya es necesario que cuenten con ciertos conocimientos, lo mismo para tareas que antes no eran tan sofisticadas; el mismo desarrollo de las maquilas en la zona norte, generando un polo de desarrollo con las zonas industriales de procesamiento (ZIP), las zonas libres (ZOLI), entre otras que vienen marcando la pauta de una exigencia del mercado laboral, en donde no solamente se requiere de pegado de piezas, si no que se requieren de mayores procesos adicionales.

1. El análisis de Regresión Probit y Tobit son muy utilizados en el campo de la investigación social y brinda un método confiable para poder tomar en cuenta variables explicativas cuantitativas, categóricas y corregir el problema de muestras censuradas. La Regresión Probit sirve para identificar los factores que explican la decisión de participar en el mercado laboral de los(as) jóvenes.

CAPÍTULO 16: RECOMENDACIONES

1. Con base en los resultados obtenidos se observa que los últimos años de estudio el mercado laboral se está volviendo más exigente y por lo tanto está absorbiendo a trabajadores con mejor calificación, ya no solamente requieren educación primaria y secundaria, si no que toman en cuenta estudios superiores, es claro que el nivel de educación de la fuerza laboral es un determinante del crecimiento económico. Es por esa razón que debe ser prioritario la culminación de estudios primarios y la expansión de la cobertura en la educación secundaria del país, lo que permita elevar el nivel educativo de su fuerza laboral y mejorar la distribución del ingreso.
2. El análisis realizado en este estudio resulta insuficiente para describir factores socioeconómicos y demográficos que inciden en la inserción laboral, para ello se deben realizar estudios complementarios, haciendo énfasis en los ingresos de los jóvenes y horas trabajadas para identificar otras características socioeconómicas y demográficas de la población joven que afecte en su inserción al mercado laboral.
3. Ante el creciente nivel de informalidad empresarial mostrado en el apartado 6, el gobierno debería de implementar políticas que permitan formalizar estas empresas, para que las personas (jóvenes en particular) no se vean afectados en cuanto al monto de los ingresos percibidos y ver limitados sus derechos, como la seguridad social, derechos laborales, entre otros. Y al mismo tiempo sirva para mejorar la recaudación del gobierno central mediante la recaudación de impuestos.

BIBLIOGRAFÍA

Bases de datos consultadas:

- Instituto Nacional de Estadísticas. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. [CD-ROM].
- Organización Internacional del Trabajo. [en línea]. Dirección URL: <http://www.oit.or.cr>. [Consulta: 18 de Marzo de 2010]
- Organización Internacional del Trabajo. [en línea]. Dirección URL: <http://www.ipec.oit.or.cr>. [Consulta: 18 de Marzo de 2010]
- Organización Internacional del Trabajo. [en línea]. Dirección URL: <http://portal.oit.or.cr/dmdocuments/empleo/iiinformemercadolaboral.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. [en línea]. Dirección URL: http://www.undp.un.hn/honduras_y_los_odm.htm. [Consulta: 19 Marzo de 2010]

Libros consultados:

- Abanto Millones, Edgard. (2003). *Modelos Probit y Tobit aplicados al estudio de la oferta laboral de los trabajadores secundarios en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú
- Aguinaga Consuelo, Carlos Criollo. (1997). *Mercado de trabajo: Diseño y metodología de investigación*. Banco Central de El Salvador.
- Auguste, Sebastián, María Laura Alzúa, Nuria Susmel y Diego Battistón. (2008). *“Política Laboral en Honduras, Su impacto social y su vínculo con la reducción de la pobreza”*. UNAT.
- Ayes Cerna, M.d.C. (2003). *Análisis a Profundidad del Trabajo Infantil y Pobreza en Honduras*. OIT/IPEC, San José, Costa Rica.
- COHEP. (2006). Informe mensual
- Flores Molina, P. (2007). *Premium de la educación en el mercado laboral hondureño*. CIPRES, Honduras.
- García, Norberto. (2000). *Honduras: Políticas de empleo, productividad y salarios*. USA/AID, Tegucigalpa, Honduras

- López Mira, José Rodolfo. (2004). *Dinámica estructural del sector informal en El Salvador*. DIGESTYC, San Salvador, El Salvador.
- Marinho, María Luisa. (2007). “*El eslabón perdido entre educación y empleo, Análisis sobre las percepciones de los jóvenes urbanos de escasos recursos en Chile*”. CEPAL.
- Meza Palma, Miriam. (2006). *Migración, mercado de trabajo y pobreza en Honduras*. UNAT.
- Obando Montero, Juan C. Miriam Pineda Muñoz, Liliana Rojas Molina. (2006). *Mercado Laboral de Centroamérica y República Dominicana. II Informe Regional 2006*. CECC.
- Ochoa Herrera, José Donaldo. (2009). *Políticas para la inserción laboral de mujeres y jóvenes en Honduras*, Santiago de Chile. CEPAL.
- Pineda Zelaya, David Ricardo. (2006). *Sector informal en Honduras: Análisis y características del empleo a partir de las encuestas de hogares*. Estudio de caso 93. Santiago de Chile. Universidad de Chile.
- Rosales, Lucía. (2003). *Reseña sobre la economía informal y su organización en América Latina*. Global Labor Institute.

ANEXOS

1. Cálculos realizados para el año 1990

```
. probit jovocupado sniveledu prim sec sup ur cas jefe edad2 Exp Exp2[w=pondera]
(frequency weights assumed)
```

```
Iteration 0: log likelihood = -977725.48
Iteration 1: log likelihood = -775194.17
Iteration 2: log likelihood = -773444.34
Iteration 3: log likelihood = -773438.09
Iteration 4: log likelihood = -773438.09
```

Probit regression

```
Number of obs = 1530406
LR chi2(10) = 408574.77
Prob > chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.2089
```

Log likelihood = -773438.09

jovocupado	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
sniveledu	.6740621	.0121777	55.35	0.000	.6501943 .6979299
prim	.169403	.0119733	14.15	0.000	.1459359 .1928702
sec	-.382092	.011931	-32.03	0.000	-.4054762 -.3587077
sup	-.6882666	.0146079	-47.12	0.000	-.7168976 -.6596357
ur	-.1508619	.0026133	-57.73	0.000	-.1559839 -.1457399
cas	-.9970529	.0038804	-256.94	0.000	-1.004658 -.9894474
jefe	1.552472	.0078661	197.36	0.000	1.537055 1.567889
edad2	.0057366	.0000211	272.38	0.000	.0056953 .0057778
Exp	.1600076	.0011882	134.66	0.000	.1576788 .1623365
Exp2	-.0119569	.0000614	-194.72	0.000	-.0120772 -.0118365
_cons	-2.350342	.0126496	-185.80	0.000	-2.375135 -2.32555

```
. estat class
```

Probit model for jovocupado

Classified	True		Total
	D	~D	
+	252901	120481	373382
-	262487	894537	1157024
Total	515388	1015018	1530406

```
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as jovocupado != 0
```

Sensitivity	Pr(+ D)	49.07%
Specificity	Pr(~D ~D)	88.13%
Positive predictive value	Pr(D +)	67.73%
Negative predictive value	Pr(~D -)	77.31%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	11.87%
False - rate for true D	Pr(- D)	50.93%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	32.27%
False - rate for classified -	Pr(D -)	22.69%
Correctly classified		74.98%

```
. mfx
```

```
Marginal effects after probit
y = Pr(jovocupado) (predict)
= .30628456
```

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% C.I.]	x
snivel~u*	.2567269	.00476	53.93	0.000	.247397 .266057	.103842
prim*	.0583992	.00405	14.42	0.000	.050463 .066336	.691636
sec*	-.124643	.00357	-34.94	0.000	-.131634 -.117652	.180113
sup*	-.1918994	.00293	-65.43	0.000	-.197648 -.186151	.016119
ur*	-.0525697	.0009	-58.24	0.000	-.054339 -.0508	.417651
cas*	-.270671	.00076	-354.92	0.000	-.272166 -.269176	.140459
jefe*	.5517384	.00194	284.70	0.000	.54794 .555537	.034266
edad2	.0020131	.00001	272.62	0.000	.001999 .002028	275.607
Exp	.0561517	.00041	135.35	0.000	.055339 .056965	6.85505
Exp2	-.004196	.00002	-196.35	0.000	-.004238 -.004154	66.1843

(*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

2. Cálculos realizados para el año 1999

```
. probit jovocupado sniveledu prim sec sup ur cas jefe edad2 Exp Exp2 [w=pondera
> ]
(frequency weights assumed)

Iteration 0: log likelihood = -1371914.4
Iteration 1: log likelihood = -1100170.2
Iteration 2: log likelihood = -1099118.3
Iteration 3: log likelihood = -1099115.5
Iteration 4: log likelihood = -1099115.5

Probit regression                               Number of obs   =   2045493
LR chi2(10)                                     =   545597.93
Prob > chi2                                     =   0.0000
Pseudo R2                                       =   0.1988

Log likelihood = -1099115.5
```

jovocupado	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
sniveledu	1.210221	.0108305	111.74	0.000	1.188994 1.231449
prim	.8735117	.0101949	85.68	0.000	.8535301 .8934933
sec	.2918224	.0101309	28.81	0.000	.2719662 .3116787
sup	-.0504885	.0115168	-4.38	0.000	-.0730611 -.0279159
ur	-.0918835	.0021386	-42.96	0.000	-.096075 -.087692
cas	-.9360089	.0033012	-283.54	0.000	-.9424791 -.9295388
jefe	1.194106	.0068274	174.90	0.000	1.180725 1.207488
edad2	.0055441	.000018	307.18	0.000	.0055087 .0055795
Exp	.12263	.0009684	126.63	0.000	.1207319 .124528
Exp2	-.0087609	.0000521	-168.13	0.000	-.008863 -.0086588
_cons	-2.703577	.0107481	-251.54	0.000	-2.724643 -2.682511

```
. estat class
```

```
Probit model for jovocupado
```

Classified	True		Total
	D	~D	
+	452531	195972	648503
-	354333	1042657	1396990
Total	806864	1238629	2045493

```
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as jovocupado != 0
```

Sensitivity	Pr(+ D)	56.09%
Specificity	Pr(- ~D)	84.18%
Positive predictive value	Pr(D +)	69.78%
Negative predictive value	Pr(~D -)	74.64%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	15.82%
False - rate for true D	Pr(- D)	43.91%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	30.22%
False - rate for classified -	Pr(D -)	25.36%
Correctly classified		73.10%

```
. mfx
```

```
Marginal effects after probit
```

```
y = Pr(jovocupado) (predict)
= .37795734
```

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% C.I.]	x
sniveledu*	.4458337	.00315	141.33	0.000	.439651 .452017	.06684
prim*	.3086293	.00323	95.46	0.000	.302292 .314966	.645751
sec*	.1127999	.00396	28.50	0.000	.105044 .120556	.249302
sup*	-.0190431	.00431	-4.42	0.000	-.027488 -.010599	.027845
ur*	-.0348658	.00081	-43.06	0.000	-.036453 -.033279	.449792
cas*	-.2965121	.00081	-365.99	0.000	-.2981 -.294924	.140663
jefe*	.4374918	.00192	227.50	0.000	.433723 .441261	.032491
edad2	.0021075	.00001	307.02	0.000	.002094 .002121	278.88
Exp	.0466148	.00037	126.85	0.000	.045895 .047335	6.69818
Exp2	-.0033302	.00002	-168.61	0.000	-.003369 -.003292	63.5699

(*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

3. Cálculos realizados para el año 2009

```
. probit jovocupado sniveledu prim sec sup urb cas jefe edad2 Exp Exp2[w=pondera
> ]
(frequency weights assumed)
```

```
note: sniveledu omitted because of collinearity
Iteration 0: log likelihood = -1740128.8
Iteration 1: log likelihood = -1369264.3
Iteration 2: log likelihood = -1367185.4
Iteration 3: log likelihood = -1367184.4
Iteration 4: log likelihood = -1367184.4
```

```
Probit regression                               Number of obs   =   2703947
                                                LR chi2(9)      =   745888.89
                                                Prob > chi2     =     0.0000
Log likelihood = -1367184.4                    Pseudo R2      =     0.2143
```

jovocupado	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
sniveledu	(omitted)					
prim	.7066001	.002402	294.17	0.000	.7018923	.7113079
sec	.478334	.003673	130.23	0.000	.4711351	.4855329
sup	.4282572	.0100662	42.54	0.000	.4085279	.4479865
urb	-.2444676	.0019129	-127.80	0.000	-.2482168	-.2407184
cas	-.6964869	.002871	-242.59	0.000	-.702114	-.6908598
jefe	1.066022	.0052558	202.83	0.000	1.055721	1.076323
edad2	.0029204	.0000113	258.58	0.000	.0028983	.0029425
Exp	.1673161	.0008327	200.94	0.000	.1656841	.1689481
Exp2	-.0119031	.0000573	-207.89	0.000	-.0120153	-.0117909
_cons	-1.710144	.0026332	-649.46	0.000	-1.715305	-1.704983

```
. estat class
```

```
Probit model for jovocupado
```

Classified	True		Total
	D	~D	
+	517014	262365	779379
-	412718	1511850	1924568
Total	929732	1774215	2703947

```
Classified + if predicted Pr(D) >= .5
True D defined as jovocupado != 0
```

Sensitivity	Pr(+ D)	55.61%
Specificity	Pr(- ~D)	85.21%
Positive predictive value	Pr(D +)	66.34%
Negative predictive value	Pr(~D -)	78.56%
False + rate for true ~D	Pr(+ ~D)	14.79%
False - rate for true D	Pr(- D)	44.39%
False + rate for classified +	Pr(~D +)	33.66%
False - rate for classified -	Pr(D -)	21.44%
Correctly classified		75.03%

```
. mfx
```

```
Marginal effects after probit
y = Pr(jovocupado) (predict)
= .3095815
```

variable	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% C.I.]		x
prim*	.2594516	.00089	291.37	0.000	.257706	.261197	.306779
sec*	.1812755	.00145	125.04	0.000	.178434	.184117	.071571
sup*	.1628684	.004	40.69	0.000	.155024	.170713	.006786
urb*	-.0855592	.00066	-129.27	0.000	-.086856	-.084262	.454692
cas*	-.2069033	.00069	-300.65	0.000	-.208252	-.205555	.127431
jefe*	.4059737	.00182	223.03	0.000	.402406	.409541	.034903
edad2	.0010297	.00000	260.06	0.000	.001022	.001037	281.538
Exp	.0589933	.00029	201.55	0.000	.05842	.059567	3.70271
Exp2	-.0041969	.00002	-209.10	0.000	-.004236	-.004158	26.8689

(*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1